



La Geopolítica y la Agroindustria Argentina¹

Martin Pineiro y Eduardo Trigo²

Julio de 2026 · Grupo CEO — Consultores en Economía y Organización

www.grupo-ceo.com

¹ Las opiniones que se expresan en este documento son responsabilidad de los autores y no comprometen a las instituciones a las cuales están vinculados. Los autores agradecen a Roberto Bisang, Ricardo Carciofi y Marcelo Regunaga por comentarios y sugerencias que mejoraron el texto

² Martin Pineiro, Director del Comité de Asuntos Agrarios del CARI. Miembro del Consejo Directivo de GPS. Miembro fundador de Grupo CEO. Director General Emérito del IICA. Productor Agropecuario y Eduardo Trigo, Miembro fundador de Grupo CEO

Índice

Resumen.....	3
I. Introducción.....	7
II. El multilateralismo ya no es el marco analítico relevante	8
III. El contexto internacional en formación: los principales componentes que afectan a la argentina agroindustrial.....	10
1. La creciente conflictividad a nivel global y regional y su impacto sobre el sector agroindustrial	10
2. La política exterior de los EEUU: la competencia económica y comercial con China 12	
3. La relación de los EEUU Con América Latina: la doctrina Monroe.....	13
4. El Acuerdo Mercosur/Unión Europea.....	14
IV. Impactos de la geopolítica sobre el comercio agroindustrial.....	15
1. Un incremento de políticas proteccionistas dirigidas a aumentar el nivel de autoabastecimiento de alimentos, especialmente en los países importadores netos .15	
2. Una mayor incertidumbre en el abastecimiento y un aumento del costo del transporte marítimo de los alimentos	16
3. Dificultades en el aprovisionamiento y mayores precios de los fertilizantes para los países productores de alimentos	17
4. Los cambios en los precios relativos de los insumos y productos modifican las ventajas comparativas de los países productores y exportadores de productos agroindustriales	17
5. Las relaciones comerciales estarán crecientemente vinculadas a alineamientos políticos	18
6. Oportunidades que surgen como consecuencia de la política arancelaria de los Estados Unidos.....	20
V. La inserción comercial de Argentina en el nuevo contexto geopolítico.....	21
1. La inserción internacional comercial como política de desarrollo	21
2. El MERCOSUR: administrar la integración regional en el contexto del Acuerdo MERCOSUR-Unión Europea.....	24
3. Aprovechar plenamente el Acuerdo MERCOSUR-Unión Europea	25
VI. Las transformaciones de la producción agroindustrial argentina como oportunidad para enfrentar las nuevas condiciones del comercio internacional	26
1. Transformaciones en la estructura agraria.....	26
2. Las nuevas empresas agrobiointerindustriales	28
3. El papel de la ciencia y la tecnología en la reconfiguración del agro argentino	30

La Geopolítica y la Agroindustria Argentina

VII.	Las políticas públicas prioritarias para la producción	31
1.	El papel del Estado en la innovación	32
2.	La dimensión territorial del desarrollo agroindustrial: articulación entre Nación, provincias y municipios	33
3.	La inversión en infraestructura física para la nueva estructura agraria.....	35
4.	Los marcos regulatorios	38
5.	Seguridad alimentaria y reputación internacional	41
6.	Coordinación público-privada y gobernanza estratégica	42
VIII.	Consideraciones finales	43
IX.	Bibliografía	45

Resumen

Una característica central del escenario internacional contemporáneo es la velocidad con que evolucionan los cambios y la creciente dificultad para anticipar su dirección futura. Durante gran parte de las últimas décadas existía un amplio consenso acerca de las principales tendencias que orientarían la evolución del sistema internacional. La expansión del comercio mundial, la profundización de la globalización, el fortalecimiento de las instituciones multilaterales y la creciente integración económica parecían constituir procesos irreversibles. Hoy esa percepción ha cambiado profundamente.

La creciente competencia entre las principales potencias, la utilización cada vez más frecuente del comercio y de la tecnología como instrumentos de política exterior, el debilitamiento de algunos mecanismos multilaterales y la aparición de nuevas coaliciones internacionales configuran un escenario caracterizado por mayores niveles de incertidumbre. A ello se agregan las rápidas transformaciones tecnológicas, la aceleración de la inteligencia artificial, la convergencia entre ciencias biológicas y tecnologías digitales y la creciente importancia de la sostenibilidad ambiental como determinante de las decisiones de inversión y comercio.

En consecuencia, uno de los principales desafíos para todos los países consiste en desarrollar estrategias suficientemente robustas para enfrentar escenarios inciertos y, al mismo tiempo, suficientemente flexibles para adaptarse a cambios cuya naturaleza resulta difícil de prever. La incertidumbre deja de ser una condición transitoria para convertirse en un rasgo permanente del funcionamiento de la economía internacional.

Esta consideración adquiere especial importancia para la Argentina. La inserción internacional del país no puede diseñarse suponiendo que el escenario geopolítico actual permanecerá inalterado durante las próximas décadas. Las prioridades estratégicas de las grandes potencias continuarán evolucionando; nuevas tecnologías modificarán las ventajas competitivas; surgirán nuevos mercados y desaparecerán otros; las regulaciones ambientales y sanitarias continuarán transformándose y la propia estructura del comercio internacional seguirá adaptándose a estas dinámicas. La política exterior y la política de desarrollo deberán construirse, por lo tanto, sobre la base de una elevada capacidad de adaptación.

La Geopolítica y la Agroindustria Argentina

Desde esta perspectiva, la actual orientación internacional de la Argentina debería interpretarse como una reafirmación de su tradicional pertenencia al espacio occidental, pero evitando que esa definición limite innecesariamente la capacidad del país para desarrollar relaciones económicas y tecnológicas con otros actores relevantes del sistema internacional. En un mundo crecientemente multipolar, la flexibilidad constituye un activo estratégico. Mantener vínculos económicos amplios, diversificar mercados, fortalecer relaciones científicas y preservar márgenes de autonomía para responder a cambios futuros constituye probablemente la estrategia más consistente con los intereses nacionales de largo plazo.

Sin embargo, la principal conclusión de este trabajo trasciende la política exterior. El argumento desarrollado a lo largo del documento muestra que la verdadera capacidad de la Argentina para aprovechar las oportunidades del nuevo escenario internacional dependerá, sobre todo, de la transformación experimentada por su propio sistema productivo. Las modificaciones ocurridas durante las últimas décadas en la agricultura, la agroindustria, la ciencia, la tecnología y la organización empresarial han generado capacidades que modifican sustancialmente las posibilidades de inserción internacional del país.

Con frecuencia el debate público continúa describiendo a la Argentina como una economía especializada en la exportación de productos primarios. Esa caracterización resulta cada vez menos representativa de la realidad. Sin dejar de ser un gran productor de alimentos, el país ha construido un sistema agrobioindustrial significativamente más complejo, donde la generación de valor depende crecientemente de la incorporación de conocimiento, de la innovación tecnológica y de la articulación entre producción primaria, industria y servicios especializados. La expansión de las empresas agrobioindustriales, el desarrollo de capacidades científicas reconocidas internacionalmente y la creciente integración entre biotecnología, digitalización y bioeconomía constituyen manifestaciones concretas de esta transformación.

Este cambio resulta particularmente relevante porque coincide con una profunda modificación de la demanda internacional. La transición hacia economías más sostenibles, la búsqueda de nuevas fuentes de energía y materiales renovables, el crecimiento de los mercados de alimentos diferenciados y la valorización económica de la biomasa generan oportunidades que trascienden ampliamente la producción tradicional de commodities agrícolas. La agricultura deja de ser únicamente un proveedor de alimentos para convertirse en una plataforma desde la cual pueden desarrollarse industrias basadas en recursos biológicos, conocimiento científico y tecnologías avanzadas.

La Geopolítica y la Agroindustria Argentina

En consecuencia, la principal ventaja comparativa de la Argentina también está cambiando. La abundancia de recursos naturales continúa siendo un activo extraordinario, pero su verdadero valor económico depende cada vez más de la capacidad para transformarlos mediante ciencia, tecnología, innovación y organización empresarial. Las ventajas naturales siguen siendo una condición necesaria, pero ya no constituyen una condición suficiente para sostener el liderazgo internacional. La competitividad pasa a depender crecientemente de la capacidad institucional para generar conocimiento, formar recursos humanos, promover la innovación y construir marcos regulatorios compatibles con las nuevas exigencias de los mercados internacionales.

Esta conclusión tiene implicancias directas para las políticas públicas. A lo largo del documento se sostiene que las políticas destinadas al sector agropecuario deben evolucionar en forma consistente con la transformación del propio sistema productivo. El desafío ya no consiste exclusivamente en aumentar la producción agrícola, sino en fortalecer un sistema agrobioindustrial basado en conocimiento, innovación, infraestructura moderna, instituciones eficaces y creciente articulación entre el sector público y el privado. La construcción de estas capacidades constituye una inversión estratégica para el desarrollo nacional y una condición indispensable para aprovechar las oportunidades abiertas por la nueva geopolítica del comercio y de la tecnología.

El papel del Estado adquiere así una nueva dimensión. Más que sustituir la iniciativa privada o intervenir directamente en las decisiones empresariales, su función principal consiste en crear condiciones favorables para que el ecosistema de innovación pueda desarrollarse plenamente. La inversión en investigación científica, la formación de capital humano, la infraestructura física y digital, la calidad regulatoria, la coordinación entre niveles de gobierno y la inserción en redes internacionales de conocimiento aparecen como componentes inseparables de una estrategia moderna de desarrollo.

Al mismo tiempo, el sector privado enfrenta responsabilidades igualmente importantes. La creciente complejidad de los mercados internacionales exige fortalecer las capacidades de innovación, profundizar la cooperación con el sistema científico, invertir en diferenciación de productos y consolidar estrategias empresariales orientadas al largo plazo. La competitividad futura dependerá menos de la reducción de costos y cada vez más de la capacidad para generar conocimiento, adaptarse rápidamente a nuevas tecnologías y responder a consumidores crecientemente exigentes.

La Geopolítica y la Agroindustria Argentina

Desde una perspectiva más amplia, la transformación del sistema agrobioindustrial argentino también ofrece una oportunidad para replantear la narrativa sobre el papel de la agricultura en el desarrollo nacional. Durante muchos años el debate económico contrapuso artificialmente la producción agropecuaria y el desarrollo industrial, como si ambos representaran estrategias incompatibles. La evolución reciente demuestra precisamente lo contrario. La nueva agroindustria constituye uno de los espacios donde producción primaria, industria, ciencia, tecnología y servicios avanzados se integran de manera más intensa, generando procesos de innovación con importantes efectos sobre el conjunto de la economía. En consecuencia, la agricultura deja de ser un sector aislado para convertirse en una plataforma de transformación productiva y de desarrollo tecnológico.

Finalmente, el escenario internacional analizado en este trabajo invita también a una reflexión más amplia sobre la naturaleza del desarrollo económico durante las próximas décadas. La creciente importancia de la inteligencia artificial, la biología molecular, la bioeconomía y las tecnologías digitales sugiere que el mundo se encuentra al inicio de una nueva revolución tecnológica comparable, por su profundidad, a las grandes transformaciones que acompañaron la mecanización, la electrificación o la revolución digital. La Argentina posee condiciones excepcionales para participar activamente en este proceso. Dispone de una base de recursos biológicos difícilmente igualable, de capacidades científicas acumuladas durante varias décadas y de un sector agroindustrial que ha demostrado una notable capacidad de adaptación e innovación.

Aprovechar plenamente esa oportunidad exigirá continuidad en las políticas públicas, estabilidad institucional y una visión estratégica capaz de trascender las coyunturas. El desafío no consiste únicamente en responder a las condiciones actuales del comercio internacional, sino en construir las capacidades que permitirán al país adaptarse a las transformaciones que inevitablemente continuarán produciéndose. La historia económica muestra que las naciones que logran aprovechar las grandes revoluciones tecnológicas son aquellas capaces de combinar recursos, conocimiento e instituciones en torno a un proyecto de desarrollo de largo plazo.

La Argentina reúne muchas de esas condiciones. Convertirlas en una ventaja competitiva sostenida dependerá de la capacidad para consolidar el proceso de transformación de su sistema agrobioindustrial, fortalecer sus instituciones y proyectar una inserción internacional inteligente, diversificada y basada en conocimiento. Ese es, en definitiva, el principal desafío estratégico que plantea el nuevo contexto internacional y el mensaje central que recorre este trabajo.

I. Introducción

Las transformaciones geopolíticas que comenzaron a gestarse a partir de 2009 y se aceleraron durante los últimos años están modificando las reglas y los acuerdos, tanto formales como implícitos, que regían las relaciones internacionales en general y el comercio internacional en particular. El entramado de reglas e instituciones multilaterales construido después de la Segunda Guerra Mundial y consolidado a partir de la década de 1990 al amparo del Consenso de Washington permitió más de tres décadas de globalización económica, expansión del comercio, relativa estabilidad internacional y una mejora sustancial del nivel de vida de millones de personas.

Ese proceso de globalización, comenzó a debilitarse tras la crisis financiera de 2008-2009 y se acentuó a partir de 2017 con la profundización de la competencia entre Estados Unidos y China (Carciofi, 2024). En la actualidad, la institucionalidad existente muestra un marcado deterioro y podría continuar debilitándose si los conflictos geopolíticos siguen agravándose. Como señala Mearsheimer (2025), asistimos al retorno de un escenario internacional dominado por la competencia entre las grandes potencias, donde cada vez más el poder económico, tecnológico y militar prevalece sobre las reglas y los acuerdos multilaterales.

El proceso de transformación geopolítica en curso es dinámico, incierto y cambiante. Su evolución dependerá, en gran medida, del comportamiento de las principales potencias y de la forma en que se resuelvan los conflictos económicos y militares ya existentes, así como aquellos que continúan emergiendo en un contexto internacional cada vez más inestable. No es posible anticipar con precisión cómo evolucionará este escenario ni cuáles serán sus consecuencias económicas y comerciales. Sin embargo, analizar alternativas y construir escenarios constituye un ejercicio de gran valor estratégico para países en desarrollo como la Argentina.

Paralelamente, la agroindustria argentina ha experimentado profundas transformaciones tanto en su estructura productiva como en la aparición de nuevos actores económicos y oportunidades derivadas de la incorporación de innovaciones tecnológicas, incluidas aquellas asociadas al desarrollo de la bioeconomía.

Es en este nuevo contexto geopolítico y productivo donde la Argentina debe concebir y articular sus relaciones internacionales, evaluar las distintas opciones de alineamiento geopolítico, definir sus estrategias comerciales y, en el caso del sector agroindustrial,

diseñar políticas y acciones que le permitan adaptarse y aprovechar las oportunidades derivadas de las transformaciones que atraviesa la economía mundial.

II. El multilateralismo ya no es el marco analítico relevante

La construcción de un marco multilateral de reglas y acuerdos, sustentado y parcialmente administrado por organismos internacionales, comenzó inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial con los acuerdos de Bretton Woods y se consolidó durante el período 1990-2010 al amparo del Consenso de Washington, cuando el pensamiento liberal predominó en las economías occidentales. Este proceso fue resultado de la acción e interacción de numerosos países, en especial de la Unión Europea, aunque el papel de los Estados Unidos fue determinante debido al predominio económico alcanzado tras la disolución de la Unión Soviética.

La creación del Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM), las Naciones Unidas y sus organismos especializados, así como del GATT, posteriormente transformado en la Organización Mundial del Comercio (OMC), estableció ámbitos de negociación que limitaron la discrecionalidad de las grandes potencias. Esta arquitectura institucional implicó una cesión parcial de poder por parte de ellas y constituyó, con sus fortalezas y limitaciones, un instrumento central para promover el desarrollo económico, reducir la recurrencia de conflictos militares y establecer reglas comunes para el funcionamiento político, económico y comercial del sistema internacional.

Hasta la disolución de la Unión Soviética, estas negociaciones estuvieron fuertemente condicionadas por la confrontación ideológica entre las dos grandes potencias. Estados Unidos y la Unión Soviética competían por imponer modelos políticos e institucionales diferentes, utilizando tanto instrumentos económicos como mecanismos de *soft power*. El Plan Marshall en Europa y la Alianza para el Progreso impulsada por la administración Kennedy en América Latina constituyen ejemplos particularmente relevantes del uso de estos instrumentos para promover el desarrollo y consolidar alianzas estratégicas.

Tras la crisis económico-financiera de 2008-2009, las sucesivas administraciones estadounidenses comenzaron a considerar que su participación en el sistema global implicaba un esfuerzo económico creciente que beneficiaba, en particular, a algunos de sus principales competidores, especialmente China. Esta percepción se reforzó tras el ingreso de ese país a la OMC y el aprovechamiento de las ventajas derivadas de su condición de país

en desarrollo (PED). Este diagnóstico constituye uno de los factores que explican el triunfo electoral de Donald Trump y, especialmente, la orientación de la política internacional de su segunda administración, caracterizada por una transformación profunda y acelerada de la política comercial estadounidense. Esta evolución ha generado numerosas dudas acerca de los objetivos estratégicos de la administración Trump 2 y hace particularmente importante comprender los fines perseguidos, los instrumentos utilizados y sus posibles consecuencias sobre la geopolítica y el comercio internacional.

Estados Unidos comenzó así a modificar el papel que había desempeñado desde el final de la Segunda Guerra Mundial y, con mayor claridad, desde fines de la década de 1980, cuando actuó como principal impulsor del multilateralismo y de la globalización económica. Durante ese período utilizó su poder económico y militar, pero también recurrió ampliamente al *soft power* como instrumento para promover el desarrollo de otros países y fortalecer alianzas estratégicas.

Este cambio comenzó a delinearse hacia el final de la administración Obama y se hizo más evidente durante la primera presidencia de Trump. La identificación de China como principal competidor estratégico llevó a priorizar políticas orientadas a fortalecer la competitividad estadounidense. La administración Biden mantuvo, con matices, buena parte de esa orientación. Aunque varias de estas medidas debilitaban las reglas del comercio multilateral, todavía no cuestionaban abiertamente el sistema institucional existente.

La segunda administración Trump representó un cambio cualitativo. Estados Unidos abandonó su tradicional respaldo al multilateralismo y a las instituciones que lo sustentan, reemplazando el *soft power* por una estrategia centrada en la competencia económica y tecnológica. Más aún, redujo significativamente su apoyo a los mecanismos multilaterales encargados de enfrentar desafíos globales como el cambio climático, la migración internacional y la seguridad alimentaria, objetivos integrados en la Agenda de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Como señala Russell (2025), sin embargo, estos problemas continúan existiendo y sólo podrán resolverse mediante mecanismos multilaterales, actuales o futuros.

Aunque el sistema multilateral de comercio ya mostraba signos de debilitamiento desde hacía varias décadas, la política comercial estadounidense y, especialmente, la imposición unilateral de aranceles de manera amplia, cambiante y, en algunos casos, arbitraria, representaron, según Froman (2025), un punto de inflexión. En sus palabras, «el sistema global de comercio que hemos conocido está muerto; la Organización Mundial del

Comercio ha dejado de funcionar y el principio de la nación más favorecida ha sido eliminado, de hecho, por la política comercial de los Estados Unidos».

Estas políticas han acelerado la fragmentación del comercio internacional y favorecido un aumento de los intercambios entre países con intereses convergentes. Como plantea Froman (2025), esta reconfiguración podría constituir el primer paso hacia la construcción de un nuevo sistema de reglas basado en acuerdos plurilaterales, es decir, en coaliciones flexibles capaces de sostener relaciones de cooperación y comercio más equilibradas.

En la misma dirección, la Directora General de la OMC, Ngozi Okonjo-Iweala, ha propuesto que estos acuerdos plurilaterales puedan desarrollarse dentro del marco institucional de la Organización, fortaleciendo simultáneamente los acuerdos y la propia OMC.

Este escenario continúa evolucionando rápidamente como resultado de la creciente conflictividad internacional y de la cambiante política económica y comercial de los Estados Unidos. Aunque persisten importantes incertidumbres sobre su evolución, el contexto que enfrentan la Argentina y, particularmente, su sector agroindustrial.

III. El contexto internacional en formación: los principales componentes que afectan a la argentina agroindustrial

Las rápidas y profundas transformaciones geopolíticas que están ocurriendo son de enorme complejidad y amplitud, y tienen un claro impacto sobre la competitividad del sector agroindustrial. A continuación se desarrollan los principales factores que afectan ese proceso

1. La creciente conflictividad a nivel global y regional y su impacto sobre el sector agroindustrial

Los conflictos regionales han estado siempre presentes. Sin embargo, los dos principales, la invasión de Rusia a Ucrania y el conflicto de Israel y los EEUU con Irán incluyendo el conflicto de Israel con los movimientos de Hamas y Hezbollah, apoyados y financiados por Irán, se han profundizado en tiempos recientes de manera alarmante. En todos la violencia cuantitativa de los enfrentamientos han aumentado de manera significativa.

La Geopolítica y la Agroindustria Argentina

En el conflicto de Rusia con Ucrania, el progresivo desinterés de los EEUU y el consecuente e inevitable mayor compromiso e involucramiento de la UE, incluyendo un sustantivo aumento del gasto en cuestiones militares, están siendo acompañados por una intensificación de los ataques de Rusia lo que aumenta los riesgos de una generalización del conflicto con consecuencias imprevisibles. Una consecuencia indirecta que podría tener esta situación es que el creciente gasto militar y la mayor preocupación por construir alianzas geopolíticas lleve a un debilitamiento de la política agraria proteccionista que la UE ha estado implementando desde sus orígenes e indirectamente, a un mayor comercio agroindustrial con el MERCOSUR

El conflicto con Irán y particularmente el cierre del estrecho de Ormuz tiene consecuencias económicas importantes que afectan en forma directa a la producción de alimentos a nivel global. Cerca del 20 % de los combustibles mundiales pasa por el estrecho de Ormuz y un porcentaje similar de los fertilizantes nitrogenados lo que ha causado un incremento sustantivo de los precios de ambas commodities afectando en forma directa a los costos de la producción de alimentos a nivel global

El impacto sobre el sector agroindustrial argentino es sustantivo pero limitado y acotado a cuatro dimensiones principales 1) El aumento del precio de los combustibles y por lo tanto del costo de producir alimentos. Sin embargo, es importante notar dos elementos de atenuación. Por un lado, mirando a la economía en su conjunto, el aumento del precio de los combustibles favorece a Argentina que es un exportador neto de energía. Por otra parte, el impacto en el precio de los combustibles en el mercado interno ha sido limitado como resultado de las políticas explícitas adoptadas por YPF para limitar el aumento de precios al consumidor local, 2) Un impacto limitado sobre el costo asociado al transporte de ultramar de las exportaciones agropecuarias porque la mayor parte de las exportaciones agroindustriales de Argentina a sus principales mercados en los países de oriente, especialmente China, Vietnam y la India no pasa por el estrecho de Ormuz. Si lo hacen las exportaciones a los países de Oriente Medio que son significativas, pero no tan importantes, 3) Con respecto al consumo de fertilizantes en Argentina es importante notar que el país importa una proporción significativa de fertilizantes nitrogenados, una proporción muy significativa de fertilizantes de potasio y casi la totalidad del fertilizante fosforado. Una parte de estas importaciones pasa por el estrecho de Ormuz y esto ha resultado en una creciente escasez y un aumento de los precios de los fertilizantes.

Mirando al futuro, y a pesar del aparente acuerdo logrado por las partes, es difícil saber cómo evolucionarán estos factores, pero su vigencia es indiscutible, y es un tema que debe recibir consideración estratégica.

2. La política exterior de los EEUU: la competencia económica y comercial con China

La política externa de los EEUU tuvo cierta consistencia a lo largo del tiempo, aunque con variaciones y ajustes en respuesta a los cambios político/electorales. Sin embargo, la Administración Trump 2 significó un cambio cualitativo extremo. Los principios básicos de America First implican que EEUU no está dispuesto a pagar el precio de sostener un orden global que, el gobierno considera, lo ha perjudicado. Como afirma Steward Patrick “por primera vez en ocho décadas el mundo no tiene un hegemon comprometido a liderar apoyando y defendiendo un sistema internacional abierto y respetuoso de las reglas del liberalismo” (Patrick, 2025)

El posicionamiento internacional y más aún las políticas comerciales implementadas por la administración Trump 2 han sido sorprendentes y muchas veces han sido, o al menos parecido, inconsistentes y cambiantes. Si bien esto es una observación correcta es posible que sea un error pensar que la administración Trump no tiene una estrategia general con objetivos definidos de manera razonablemente clara y operativa. La lectura de la Estrategia de Seguridad Nacional y la Estrategia de Defensa Nacional publicadas por la Casa Blanca y la Secretaria de la Guerra, respectivamente, definen con claridad los objetivos estratégicos de la administración Trump 2. especialmente con relación a su posicionamiento internacional. Estos objetivos estratégicos tienen un componente central de especial importancia que es la búsqueda de una preeminencia económica global que permita sostener la competencia con China, país que está identificado como la principal amenaza estratégica.³ La reciente visita de Trump a China sugiere un acuerdo para circunscribir esta competencia al campo económico y comercial y que ambos países habrían acordado: una competencia dura en el campo económico y comercial, pero respetando ciertos elementos centrales de las necesidades geopolíticas de ambas potencias, como podría ser la situación de Taiwán, y la voluntad de evitar un conflicto bélico.

Esta competencia global está focalizada, por parte de los EEUU, en la búsqueda de una supremacía económica especialmente en cinco sectores económicos que se consideran de

³ Ver, por ejemplo, Fabian Calle, 2025

especial importancia estratégica tanto en el desarrollo económico como en la construcción del poder bélico. Los cinco sectores son: la producción de armas y demás elementos relacionados con la defensa, la informática e inteligencia artificial, la energía y los minerales críticos, y aunque en menor medida, los productos medicinales. En estos sectores los EEUU están desarrollando políticas expresas de apoyo a la inversión y la producción nacional, han hecho acuerdos de aprovisionamiento con terceros países y han utilizado políticas agresivamente transaccionales incluyendo mecanismos de Weaponizing para tratar de restringir su acceso por parte de China.

Los alimentos parecerían tener una situación especial. Por un lado, el gobierno ha aumentado las inversiones en investigaciones en biotecnología y ciencias asociadas y utiliza su condición de gran exportador neto en las negociaciones comerciales. Por el otro, ha sido prudente y cuidadoso en cuanto a la utilización de los alimentos como elemento de presión o amenaza en términos geopolíticos. Eso es posiblemente consecuencia de la importancia que las exportaciones agrícolas tienen para un sector productor que es afín al partido Republicano en general y a Trump en particular.

3. La relación de los EEUU Con América Latina: la doctrina Monroe

Un segundo elemento central de la estrategia geopolítica de los EEUU es la relación con los países de la Américas. La proximidad geográfica y la histórica relación de subordinación que la Región ha tenido en temas militares con respecto a los EEUU, define los rasgos principales de la relación. Sin embargo, en el contexto geopolítico global que se va conformando la Región tiene una creciente importancia estratégica. Los EEUU no pueden permitir una situación de inestabilidad y conflictos regionales en la Región y tampoco una creciente influencia de China.

Como consecuencia de ello EEUU ha enunciado una reformulación del principio original de la doctrina Monroe “América para los Americanos”. lo que implicaría que la Región debe estar alineada con el posicionamiento internacional de los EEUU, estar ordenada y en paz para lo cual el progreso económico y social es algo necesario.⁴

⁴ Esto explica las acciones de los EEUU hacia la Región como, por ejemplo, la reciente agresividad de los EEUU hacia el gobierno de Lula, la creciente incomodidad con respecto a los BRICS en general y la pertenencia de Brasil a dicha organización en particular, el envío de las fuerzas navales a las

La Geopolítica y la Agroindustria Argentina

Las manifestaciones concretas sobre la implementación de la doctrina Monroe son innumerables y sorprendentemente agresivas: 1) la declaración de interés en la anexión de Groenlandia, 2) la operación militar en Venezuela, 3) el proceso en curso en relación a Cuba, 4) la reciente declaración de interés en Islandia, 5) la presión sobre las organizaciones paramilitares vinculadas a la violencia y el tráfico de drogas en Colombia, Venezuela y más recientemente en Brasil, 6) el creciente interés y manifestaciones de solidaridad política en relación a gobiernos ideológicamente afines como Argentina, Ecuador y Bolivia y de apoyo económico en el caso de Argentina. Todo indica que esta política expresa seguirá siendo instrumentada con acciones explícitas y significativas en lo que resta del mandato del Presidente Trump.

Visto que habrá elecciones presidenciales en los EEUU dentro de algo más de dos años y que algunas encuestas disponibles sugieren la posibilidad de un triunfo del partido Demócrata es razonable preguntarse sobre la continuidad de las políticas descritas más arriba. En este sentido las encuestas también sugieren que la orientación general de la política en términos de la competencia con China y la preocupación sobre el futuro de América Latina están bastante arraigados en una parte importante del electorado más allá de los partidos políticos.

4. El Acuerdo Mercosur/Unión Europea

El debilitamiento del multilateralismo, la inseguridad global generada tanto por el afianzamiento de un mundo bipolar como por la política arancelaria instalada por los EEUU, son vistas como una amenaza para muchos países. Una respuesta a esta nueva situación es la construcción de alianzas, tanto económicas y de seguridad nacional como de acuerdos comerciales, que aumenten la complementariedad y las acciones conjuntas ante potenciales amenazas externas. Estos procesos están ocurriendo en un contexto en el cual, como sugiere Russell, los dos ejes del bipolarismo no parecerían estar consolidándose como dos bloques rígidos. Algunos países se han acercado a uno de los polos y otros al otro y más aún, algunos no se han adherido a ninguno. (Russell, 2025). Esto último es particularmente importante como consecuencia de la creciente relevancia de países de nivel intermedio como India, Brasil, Indonesia, que buscan un lugar propio con cierto grado de independencia de las grandes potencias.

inmediaciones de Venezuela y el apoyo económico comprometido con Argentina que es su principal aliado en la Región.

En este contexto surgen nuevas necesidades e incentivos para que muchos países fortalezcan las alianzas existentes y/o creen nuevas como instrumentos de protección frente a una, o las dos, potencias dominantes. La firma del acuerdo comercial de la Unión Europea con el MERCOSUR se inscribió en estos procesos más amplios de integración económica y política. El Acuerdo crea el mayor espacio económico de Occidente, lo cual es un hecho de especial importancia para la Argentina porque podría facilitar el establecimiento de acuerdos especiales con otros países “like minded” como Australia, Japón, Corea del Sur y varios otros y de esta forma reproducir, en menor escala, un ámbito plurilateral en el cual las reglas del multilateralismo pudieran ser sostenidas y respetadas. Tal como ha sugerido el Primer Ministro de Canadá Mark Carney,⁵ “los países socios de los EEUU deben enfrentar la nueva realidad y trabajar juntos entre ellos”

El Acuerdo también crea las condiciones para el desarrollo de cadenas de valor regionales entre los países del MERCOSUR lo que permitiría aprovechar economías de escala, disminuir la competencia entre los países del MERCOSUR en los mercados internacionales, y construir una mayor competitividad internacional.

IV. Impactos de la geopolítica sobre el comercio agroindustrial

Este contexto internacional tiene enormes incógnitas e indefiniciones. Sin embargo, los escenarios más probables tendrán un conjunto de efectos sobre el comercio internacional en general y más específicamente sobre el comercio agroindustrial. Algunos de ellos se describen a continuación:

1. Un incremento de políticas proteccionistas dirigidas a aumentar el nivel de autoabastecimiento de alimentos, especialmente en los países importadores netos

La creciente incertidumbre generada por las políticas arancelarias de los Estados Unidos y las dificultades en el transporte marítimo derivadas de los conflictos bélicos están afectando la capacidad de los países importadores para garantizar un acceso estable, seguro y continuo a los alimentos. Esta situación resulta particularmente preocupante para aquellos países que dependen de las importaciones para asegurar su seguridad alimentaria, entre ellos China, India, Vietnam, los países del Caribe y otros importadores netos de alimentos.

⁵ Mark Carney, 2025

Frente a este escenario, varios de estos países, especialmente aquellos que disponen de una base adecuada de recursos naturales, procurarán incrementar la producción doméstica y avanzar hacia mayores niveles de autoabastecimiento. Como consecuencia de estas estrategias de sustitución de importaciones, es razonable prever una desaceleración del crecimiento del comercio internacional de alimentos.

Históricamente, el proteccionismo ha sido utilizado tanto para proteger sectores con escasas ventajas comparativas como para garantizar el abastecimiento frente a situaciones de inestabilidad o riesgo alimentario. En un contexto internacional caracterizado por una mayor conflictividad y por interrupciones recurrentes en el transporte marítimo — principal vía del comercio mundial de alimentos—, es esperable que esta lógica cobre renovada vigencia.

La tendencia hacia un mayor proteccionismo comercial constituye, por lo tanto, un desafío adicional para los países exportadores de alimentos. En consecuencia, preservar y fortalecer la competitividad internacional requerirá respuestas adecuadas en materia de políticas económicas, tecnológicas y comerciales que permitan sostener el acceso a los mercados y adaptarse a un entorno crecientemente incierto.

2. Una mayor incertidumbre en el abastecimiento y un aumento del costo del transporte marítimo de los alimentos

Los conflictos regionales actualmente en curso, así como aquellos que puedan surgir en un contexto internacional más conflictivo y con mecanismos de gobernanza global debilitados, están generando crecientes dificultades para el transporte marítimo, principal medio utilizado en el comercio internacional de alimentos y productos agroindustriales. Esta situación constituye una amenaza directa para la seguridad alimentaria de los países importadores y, especialmente, de aquellos que dependen de las compras externas de materias primas alimentarias de gran volumen, cuyo transporte se realiza fundamentalmente por vía marítima.

El aumento de la incertidumbre sobre la continuidad y el costo de los servicios de transporte, junto con el riesgo de interrupciones en las principales rutas comerciales, podría modificar gradualmente la composición del comercio agroalimentario internacional. En particular, estas condiciones podrían incentivar una mayor demanda de alimentos procesados y de mayor valor agregado, cuya relación valor/peso facilita el transporte por vía aérea y reduce parcialmente la dependencia del transporte marítimo.

Aunque esta tendencia difícilmente sustituya el comercio de commodities agrícolas, sí podría abrir nuevas oportunidades para aquellos países capaces de diversificar su oferta

exportable mediante productos agroindustriales con mayor contenido tecnológico, diferenciación y valor agregado.

3. Dificultades en el aprovisionamiento y mayores precios de los fertilizantes para los países productores de alimentos

Como ya hemos discutido arriba, el abastecimiento de fertilizantes ya se está viendo afectado por las restricciones al tránsito por el estrecho de Ormuz. Esta situación afecta de manera particular a los grandes productores de alimentos del MERCOSUR, que dependen en distinta medida de las importaciones de fósforo, potasio y urea. En la Argentina, este escenario genera dos efectos estrechamente vinculados. En primer lugar, el aumento del precio de los fertilizantes incrementa los costos de producción y fortalece los incentivos para acelerar la adopción de tecnologías regenerativas y de manejo eficiente de nutrientes que permitan reducir la dependencia de insumos importados. En segundo lugar, pone de manifiesto la necesidad de desarrollar una estrategia de largo plazo orientada a ampliar la producción nacional de fertilizantes nitrogenados, aprovechando la disponibilidad de hidrocarburos y las ventajas que ofrece el desarrollo de Vaca Muerta. De manera similar, resulta conveniente expandir, en la medida de lo posible, la producción nacional de fertilizantes potásicos a partir de los recursos minerales disponibles.

La situación es diferente en el caso de los fertilizantes fosfatados. Dadas las limitaciones de la dotación nacional de este recurso, la Argentina continuará dependiendo de las importaciones. En consecuencia, será conveniente fortalecer acuerdos de abastecimiento de largo plazo con los principales países productores, con el propósito de reducir la vulnerabilidad frente a eventuales interrupciones del comercio internacional y a la creciente volatilidad de los precios.

4. Los cambios en los precios relativos de los insumos y productos modifican las ventajas comparativas de los países productores y exportadores de productos agroindustriales

Las alteraciones en los precios relativos de los principales insumos agropecuarios, especialmente de los combustibles y los fertilizantes, están modificando las condiciones de competitividad de los países productores y exportadores de alimentos. En un contexto de elevada volatilidad de precios, las diferencias en la disponibilidad de recursos naturales y en las tecnologías de producción adquieren una importancia creciente.

En este escenario, la Argentina presenta algunas ventajas comparativas relevantes. El país ha alcanzado el autoabastecimiento energético y dispone de una creciente capacidad de producción de hidrocarburos. Al mismo tiempo, la elevada calidad de gran parte de sus suelos agrícolas y la amplia difusión de tecnologías de manejo conservacionista y

regenerativo permiten obtener altos niveles de productividad con un uso relativamente menor de fertilizantes por unidad de producto que el observado en muchos otros países exportadores de alimentos.

Como consecuencia, el incremento de los precios internacionales de la energía y de los fertilizantes podría afectar relativamente menos a la producción agroindustrial argentina que a la de otros competidores internacionales. En la medida en que estas diferencias se mantengan, es razonable esperar una mejora relativa de la competitividad internacional de la agroindustria argentina y, por extensión, de otros países del MERCOSUR con características productivas similares.

5. Las relaciones comerciales estarán crecientemente vinculadas a alineamientos políticos

En un escenario internacional crecientemente transaccional y dominado por la competencia económica y tecnológica entre los Estados Unidos y China, las relaciones comerciales tenderán a estar cada vez más condicionadas por las afinidades políticas y las esferas de influencia de las grandes potencias. La Argentina no será una excepción y sus vínculos económicos y comerciales estarán determinados, en buena medida, por su posicionamiento internacional.

En este contexto, existen varios factores que condicionan las opciones estratégicas del país.

a) La Argentina ha reconocido históricamente su pertenencia al espacio político, económico y cultural de Occidente.

b) El actual gobierno ha promovido un alineamiento explícito con los Estados Unidos e Israel, otorgando a esa relación un lugar central en su política exterior.

c) La pertenencia al MERCOSUR condiciona y, al mismo tiempo, fortalece la capacidad negociadora del país. La necesidad de alcanzar consensos entre los Estados miembros limita la posibilidad de negociar acuerdos comerciales de manera individual, pero la dimensión económica del bloque aumenta significativamente su atractivo como socio para terceros países.

d) La plena implementación del Acuerdo MERCOSUR-Unión Europea abre nuevas oportunidades de comercio e integración económica con Europa. En el caso de la agroindustria, representa una oportunidad especialmente favorable para desarrollar cadenas de valor en alimentos, bioeconomía e industrias basadas en recursos biológicos. Al mismo tiempo, la creciente asignación de recursos presupuestarios europeos a defensa, como consecuencia de la guerra entre Rusia y Ucrania, podría reducir gradualmente el

La Geopolítica y la Agroindustria Argentina

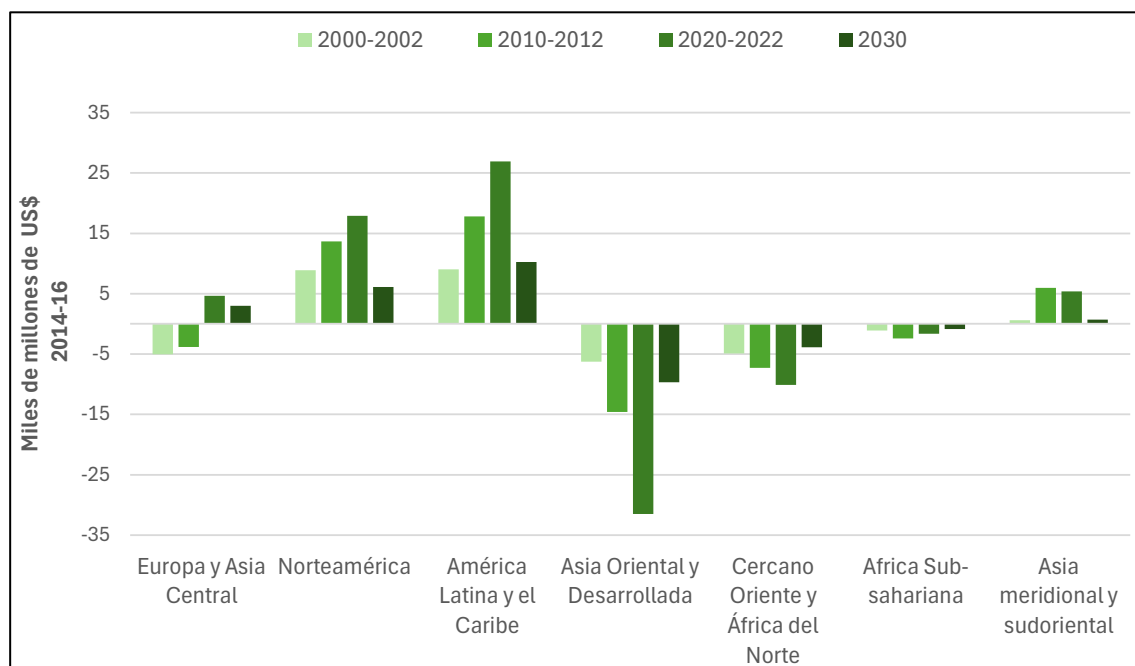
financiamiento destinado a la Política Agrícola Común. De producirse esta tendencia, disminuiría la producción agropecuaria comunitaria y aumentarían las oportunidades para las exportaciones agroindustriales del MERCOSUR, tanto hacia el mercado europeo como hacia terceros mercados actualmente abastecidos por la Unión Europea.

e) La decisión del gobierno argentino de incorporarse al Acuerdo Transpacífico (CPTPP), integrado por economías intermedias relativamente ajenas a los principales conflictos geopolíticos, también amplía las posibilidades de inserción comercial y de cooperación económica con países *like minded*.

f) Un riesgo creciente deriva de la posible utilización del comercio de alimentos como instrumento de presión geopolítica (*weaponizing*). Existen antecedentes en los que, particularmente China, restringió importaciones agroalimentarias como respuesta a decisiones políticas adoptadas por otros países. Entre los casos más conocidos se encuentran las restricciones aplicadas a Australia y los embargos comerciales implementados durante los conflictos económicos con los Estados Unidos.

No obstante, como muestra el **Gráfico 1**, el continente americano constituye el principal exportador neto de alimentos del mundo. En un escenario de confrontación abierta, una eventual coordinación de restricciones a las exportaciones agroalimentarias hacia China podría transformarse en un instrumento de considerable presión económica.

Gráfico 1. Exportadores netos de alimentos



Fuente: elaboración de los autores sobre la base de información estadística del IFPRI.

Este escenario reviste especial importancia para la Argentina y el MERCOSUR, ya que, en un contexto de mayor confrontación internacional, no puede descartarse que los Estados Unidos procuren alinear a América Latina con una estrategia de restricciones comerciales dirigidas a China. Esa posibilidad introduce una nueva dimensión geopolítica en las decisiones de política comercial de la región y constituye uno de los desafíos estratégicos más relevantes para los países exportadores de alimentos.

6. Oportunidades que surgen como consecuencia de la política arancelaria de los Estados Unidos

La política arancelaria implementada por los Estados Unidos se caracteriza por un enfoque marcadamente agresivo y transaccional que genera, simultáneamente, desafíos y oportunidades para las exportaciones agroindustriales argentinas. Entre las principales pueden señalarse las siguientes.

a) Nuevas oportunidades en el mercado estadounidense.

El tratamiento arancelario relativamente más favorable otorgado a la Argentina respecto de algunos competidores puede abrir oportunidades para productos como la carne vacuna y determinadas frutas.

b) Oportunidades para sustituir a los Estados Unidos en terceros mercados.

Las medidas compensatorias adoptadas por distintos países frente a la política comercial estadounidense pueden favorecer la inserción de productos argentinos. Entre los ejemplos más relevantes se encuentran las legumbres secas y el etanol en la India, así como la soja, la carne vacuna y el complejo oleaginoso en China.

c) Mayor competencia en el mercado estadounidense.

En algunos productos, otros países podrían beneficiarse de un tratamiento arancelario más favorable, reduciendo la competitividad relativa de las exportaciones argentinas. Un ejemplo es el mercado del jugo de naranja.

d) Mayor competencia en terceros mercados.

La nueva estructura arancelaria también puede favorecer a competidores de la Argentina en mercados donde tradicionalmente el país ha tenido una presencia importante. Tal es el caso de Vietnam para algunos derivados de la soja y el maíz.

e) Desvíos de comercio y nuevas oportunidades.

La política comercial de los Estados Unidos generará desvíos de comercio de magnitud creciente, muchos de ellos difíciles de anticipar y, en algunos casos, influenciados por consideraciones geopolíticas. Un ejemplo significativo es el desplazamiento de las importaciones chinas de soja desde los Estados Unidos hacia Brasil. Inicialmente la

Argentina quedó al margen de este proceso, aunque posteriormente comenzaron a registrarse compras relevantes por parte de China.

Estos ejemplos ilustran la rapidez con que están cambiando las condiciones de acceso a los mercados internacionales y ponen de manifiesto la necesidad de desarrollar una sólida capacidad de inteligencia comercial, capaz de monitorear permanentemente la evolución de cada mercado, producto y competidor.

Al mismo tiempo, resulta prioritario ampliar y fortalecer la red de acuerdos comerciales y de alianzas público-privadas, promoviendo la negociación de acuerdos de geometría variable con el mayor número posible de países, especialmente con aquellos que son importadores netos de alimentos y energía. De igual manera, la Argentina deberá profundizar los esfuerzos destinados a abrir nuevos mercados y eliminar restricciones para arancelarias, particularmente las de carácter sanitario y fitosanitario, que continúan constituyendo uno de los principales obstáculos para la expansión de las exportaciones agroindustriales.

V. La inserción comercial de Argentina en el nuevo contexto geopolítico

En este marco global e institucional, las exportaciones agroindustriales argentinas enfrentan tres desafíos principales:⁶

En primer lugar, la necesidad de definir una estrategia de inserción internacional comercial adecuada al nuevo marco geopolítico que comienza a construirse, dominado por el conflicto hegemónico entre EEUU y China, una creciente fragmentación económica y comercial, y la apertura comercial impulsada por el gobierno argentino. En segundo lugar, la necesidad de administrar el proceso de integración regional al interior del acuerdo MERCOSUR-UE en el marco de las tensiones políticas que han surgido al interior del MERCOSUR, y finalmente, como aprovechar plenamente el Acuerdo MERCOSUR/UE

1. La inserción internacional comercial como política de desarrollo

La creciente fragmentación del sistema internacional, el debilitamiento de las instituciones multilaterales, la rivalidad estratégica entre Estados Unidos y China y la utilización cada vez más frecuente de instrumentos económicos con fines geopolíticos están

⁶ Parcialmente reelaborado a partir de una propuesta de Felipe De la Balze. (De la Balze, 2025)

La Geopolítica y la Agroindustria Argentina

modificando profundamente las condiciones bajo las cuales operan los sistemas agroalimentarios globales. En este nuevo escenario, la inserción internacional deja de ser una cuestión exclusivamente comercial para convertirse en un componente central de la estrategia nacional de desarrollo (Russell, 2025; Patrick, 2025; Froman, 2025).

Durante gran parte de las últimas tres décadas, la estrategia exportadora argentina se desarrolló en un contexto caracterizado por la expansión del comercio internacional, la estabilidad relativa de las reglas multilaterales y una creciente integración económica global. La competitividad dependía principalmente de la eficiencia productiva, la disponibilidad de recursos naturales y la capacidad para aprovechar economías de escala. Sin embargo, las transformaciones geopolíticas recientes están modificando estos supuestos. Los riesgos asociados a conflictos regionales, interrupciones logísticas, sanciones económicas, restricciones tecnológicas y cambios regulatorios adquieren una importancia creciente en las decisiones de inversión y comercio internacional (Carciofi, 2025; Baldwin, 2025).

Para la Argentina, estas transformaciones representan desafíos, pero también oportunidades. La creciente preocupación por la seguridad alimentaria, la búsqueda de proveedores confiables de energía y alimentos producidos de manera sustentable y la expansión de los mercados vinculados a la bioeconomía pueden fortalecer la posición internacional del país. Aprovechar estas oportunidades exige políticas públicas orientadas a fortalecer la resiliencia, diversificar riesgos y consolidar capacidades estratégicas de inserción internacional.

Históricamente, la Argentina ha mantenido una alineación geopolítica preferente, aunque variable según los distintos gobiernos, con los países occidentales. La actual administración ha profundizado esa orientación mediante un alineamiento explícito con los Estados Unidos e Israel, con consecuencias económicas relevantes, entre ellas el apoyo financiero recibido en 2025 y la posibilidad de atraer inversiones en sectores estratégicos como la informática y la minería.

Al mismo tiempo, y pese a ese alineamiento político, el Gobierno ha impulsado una activa estrategia de apertura comercial. Ha contribuido a la firma del Acuerdo MERCOSUR-Unión Europea, ha promovido nuevos acuerdos comerciales y ha iniciado el proceso de incorporación al Acuerdo Integral y Progresista para la Asociación Transpacífica (CPTPP). En consecuencia, la Argentina está desarrollando una política de inserción internacional amplia y diversificada que procura ampliar las oportunidades comerciales sin restringirse exclusivamente por consideraciones geopolíticas. La rapidez con que este proceso se ha

desarrollado contrasta con los prolongados períodos de escasa iniciativa comercial observados en etapas anteriores.

Una primera prioridad consiste en profundizar la diversificación geográfica de las exportaciones agroindustriales. La elevada concentración de determinados productos en pocos mercados aumenta la vulnerabilidad frente a conflictos comerciales, modificaciones regulatorias o tensiones diplomáticas. En un escenario caracterizado por crecientes incertidumbres geopolíticas, la diversificación constituye una estrategia esencial de gestión del riesgo (World Bank, 2019).

La implementación del Acuerdo MERCOSUR-Unión Europea, el acercamiento al CPTPP y el fortalecimiento de los vínculos con Asia, Medio Oriente y África deberían formar parte de una estrategia orientada a reducir dependencias excesivas. En un mundo crecientemente organizado en torno a acuerdos plurilaterales y coaliciones de geometría variable, la capacidad para participar activamente en múltiples espacios de integración económica constituye un activo estratégico (Patrick, 2025; Russell, 2025).

Una segunda prioridad consiste en desarrollar capacidades permanentes de inteligencia comercial y geoeconómica. El comercio internacional ya no depende exclusivamente de los precios relativos y de las ventajas comparativas tradicionales. Las regulaciones ambientales, los estándares sanitarios, las políticas tecnológicas y las restricciones vinculadas a la seguridad nacional condicionan cada vez más el acceso a los mercados y la competitividad internacional.

En este contexto, la información estratégica adquiere una importancia comparable a la infraestructura física o a las capacidades tecnológicas. La Argentina necesita fortalecer mecanismos permanentes de monitoreo y análisis que permitan anticipar cambios regulatorios, identificar oportunidades emergentes y evaluar los riesgos derivados de las transformaciones geopolíticas. La capacidad para interpretar tempranamente estas tendencias puede generar ventajas competitivas significativas para los sectores exportadores (Porter, 1998; OECD, 2023).

Resulta igualmente importante desarrollar capacidades específicas para analizar la evolución de las políticas agrícolas, ambientales y tecnológicas de los principales socios comerciales, así como los efectos potenciales de conflictos internacionales, interrupciones logísticas y cambios en los flujos globales de comercio.

2. El MERCOSUR: administrar la integración regional en el contexto del Acuerdo MERCOSUR-Unión Europea

En el proceso de apertura comercial y negociación de acuerdos internacionales, la pertenencia al MERCOSUR representa simultáneamente una oportunidad y una restricción. La principal ventaja radica en la mayor dimensión económica y comercial que adquiere el bloque, aumentando el interés de potenciales socios para negociar acuerdos de alcance más amplio. La principal limitación deriva de la necesidad de alcanzar consensos entre los Estados miembros respecto de las prioridades, los tiempos y las condiciones de cada negociación, una dificultad que adquiere especial relevancia ante las diferencias de orientación política entre los gobiernos actuales de Argentina y Brasil.

La entrada en vigor del Acuerdo MERCOSUR-Unión Europea, además de su importancia geopolítica, favorecerá una mayor convergencia regulatoria dentro del bloque, estimulará la llegada de inversiones a diversos sectores productivos, incluido el agroindustrial, y contribuirá a una mayor industrialización de la producción. Como resultado, podrán incrementarse las exportaciones de alimentos, bioenergías y bioproductos con mayor valor agregado.

Un aspecto de especial relevancia es la posibilidad de reorganizar las cadenas regionales de valor, distribuyendo las distintas etapas de producción entre los países del MERCOSUR de acuerdo con sus ventajas comparativas. Esta estrategia resulta particularmente promisorio para la agroindustria, los insumos tecnológicos asociados y el sector energético. Una mayor integración productiva permitiría generar economías de escala, fortalecer la competitividad internacional y mejorar la inserción comercial del bloque. Para avanzar en esa dirección será indispensable profundizar la convergencia regulatoria en áreas clave y consolidar el proceso de estabilización macroeconómica alcanzado por la Argentina. Ambas condiciones favorecerán el aumento de las inversiones cruzadas, la cooperación empresarial y una integración productiva más profunda entre los cuatro países.

Se trata, sin embargo, de un proceso de largo plazo que podría verse afectado por las diferencias políticas existentes entre los gobiernos del MERCOSUR, particularmente entre Argentina y Brasil. No obstante, estas divergencias responden principalmente a circunstancias políticas coyunturales y es razonable esperar que tiendan a moderarse con la alternancia propia de los sistemas democráticos.

En este contexto, el sector privado está llamado a desempeñar un papel estratégico. El fortalecimiento del diálogo empresarial, la construcción de una visión compartida sobre la inserción internacional del bloque, y el desarrollo de cadenas regionales de valor

constituyen prioridades para aprovechar las oportunidades que ofrece un escenario internacional caracterizado por una creciente incertidumbre, fragmentación y conflictividad geopolítica.

3. Aprovechar plenamente el Acuerdo MERCOSUR-Unión Europea

La firma del Acuerdo MERCOSUR-Unión Europea constituye un hecho político y estratégico de gran trascendencia para la Argentina. No sólo consolida institucionalmente al MERCOSUR, sino que fortalece la relación económica y política con la Unión Europea, tercera potencia económica mundial, líder en numerosas áreas tecnológicas y uno de los principales mercados internacionales para alimentos, bioenergías y otros productos de base biológica.

Para el sector agroindustrial, el Acuerdo ofrece al menos tres oportunidades relevantes. En primer lugar, amplía el acceso al mercado europeo mediante concesiones arancelarias y contingentes de importación que, aunque limitados en términos cuantitativos, generan nuevas oportunidades comerciales y mejoran los precios netos de exportación para diversos productos.

En segundo lugar, crea condiciones más favorables para atraer inversiones, tecnologías y nuevos emprendimientos en actividades agroindustriales. Estas inversiones contribuirán a incrementar la productividad, fortalecer la competitividad internacional y promover una mayor agregación de valor a la producción primaria.

En tercer lugar, el Acuerdo puede facilitar el desarrollo de cadenas regionales de valor entre los países del MERCOSUR, aprovechando las ventajas comparativas de cada uno y fortaleciendo la competitividad del bloque en los mercados internacionales. Para alcanzar este objetivo será indispensable avanzar en una convergencia regulatoria más profunda en materias sanitarias y fitosanitarias, normas técnicas, procedimientos aduaneros, transferencia de tecnología y otros aspectos que, hasta el presente, han limitado el proceso de integración productiva regional.

Por otra parte, la creciente conflictividad en Europa y el aumento del gasto en defensa plantean interrogantes acerca de la capacidad futura de la Unión Europea para sostener los elevados recursos destinados a la Política Agrícola Común. Es razonable prever que estas asignaciones presupuestarias continúen reduciéndose gradualmente, favoreciendo una menor protección de la agricultura europea y promoviendo cambios en su estructura productiva. De confirmarse esta tendencia, podrían generarse nuevas oportunidades para las exportaciones agroindustriales argentinas y del MERCOSUR, tanto por una eventual

disminución de la oferta europea como por una mayor demanda de importaciones de alimentos y productos de base biológica. En consecuencia, el Acuerdo MERCOSUR-Unión Europea no sólo representa una mejora en las condiciones de acceso al mercado comunitario, sino también una plataforma estratégica para fortalecer la inserción internacional de la agroindustria argentina en un contexto geopolítico caracterizado por una creciente fragmentación del comercio mundial.

VI. Las transformaciones de la producción agroindustrial argentina como oportunidad para enfrentar las nuevas condiciones del comercio internacional

En términos generales, el escenario geopolítico que hemos venido discutiendo hasta aquí es auspicioso para la agroindustria argentina. La respuesta, sin embargo, no puede limitarse a incrementar las exportaciones de productos primarios no diferenciados. El desafío consiste en profundizar la transición hacia un modelo basado en la generación de valor agregado a partir de la biomasa, articulando recursos naturales, capacidades científicas, innovación tecnológica y nuevos modelos empresariales.

Esta transición, tanto de la estructura productiva como de la amplitud, diversidad y nivel de valor agregado de la oferta, ya se encuentra en marcha. La consolidación de nuevas formas de organización productiva, el fortalecimiento de las capacidades tecnológicas y la aparición de empresas capaces de integrar producción primaria, industria y servicios constituyen evidencias de una profunda reconversión del sistema agroindustrial argentino. Comprender la naturaleza de estos cambios resulta fundamental para identificar las nuevas oportunidades de desarrollo y definir las políticas necesarias para aprovecharlas. Algunos de los principales procesos de transformación se describen a continuación.

1. Transformaciones en la estructura agraria

La estructura agraria argentina ha experimentado profundas transformaciones desde fines de la década de 1980. En ese período, la economía nacional atravesaba una etapa de elevada inestabilidad macroeconómica, caracterizada por inflación crónica, restricciones financieras y escasos incentivos para la inversión de largo plazo. En términos generales, el sector agropecuario estaba organizado alrededor de explotaciones ganaderas de baja intensidad y empresas familiares relativamente especializadas en la producción agrícola, con una articulación limitada con actividades industriales más allá de los complejos tradicionales de molienda, aceites vegetales y frigoríficos (Barsky y Gelman, 2009).

Sin embargo, aun antes de las reformas estructurales de los años noventa comenzaron a observarse señales de cambio. Durante la década de 1980 se aceleró el desarrollo de

nuevas capacidades científico-tecnológicas vinculadas a la mecanización agrícola, la genética vegetal y animal, la gestión empresarial y la biotecnología. Paralelamente, se expandieron nuevas modalidades de prestación de servicios agropecuarios, especialmente mediante el crecimiento del sector de contratistas rurales, facilitando el acceso a tecnologías intensivas en capital sin requerir inversiones individuales por parte de cada productor (Llovet, 1991).

El punto de inflexión se produjo a partir de 1989 y durante la década de 1990. Las reformas económicas modificaron profundamente el contexto de funcionamiento del sector agropecuario. La apertura comercial, la desregulación de los mercados, la reducción de aranceles, la estabilización macroeconómica y las mejoras en la estructura y los niveles de la carga impositiva alteraron los incentivos económicos y favorecieron un intenso proceso de modernización productiva (Bisang, 2003; Reca, Lema y Flood, 2010).

Uno de los efectos más importantes de este proceso fue la creciente exposición de la agricultura argentina a las señales del mercado internacional. En este nuevo contexto, la incorporación de innovaciones dejó de ser una ventaja competitiva para convertirse en una condición indispensable para la supervivencia económica. La productividad, la calidad y la capacidad de adaptación tecnológica pasaron a ocupar un lugar central en la competitividad del sector. Al mismo tiempo, estos cambios transformaron la estructura agraria, favoreciendo la consolidación de empresas medianas y grandes, que hoy constituyen el núcleo productivo de la región pampeana.

Simultáneamente comenzaron a difundirse innovaciones que modificarían profundamente la agricultura argentina. La expansión de la siembra directa fue uno de los procesos más significativos. Concebida inicialmente como una herramienta para mejorar la conservación de los suelos, terminó convirtiéndose en una verdadera plataforma tecnológica capaz de integrar múltiples innovaciones complementarias (AAPRESID, 2022).

La aprobación comercial de la soja tolerante a glifosato en 1996 profundizó esta transformación. La combinación de biotecnología, herbicidas específicos y siembra directa dio lugar a un paquete tecnológico altamente eficiente que permitió incrementar la productividad, reducir costos y expandir la frontera agrícola hacia nuevas regiones (Trigo y Cap, 2006).

Las consecuencias trascendieron ampliamente el plano tecnológico. La creciente complejidad de la producción impulsó una mayor especialización funcional, otorgando un papel cada vez más relevante a contratistas, asesores técnicos, operadores logísticos,

empresas de servicios y proveedores de tecnología dentro del sistema agroalimentario (Regunaga, 2003).

En este contexto surgieron nuevas formas de organización empresarial. Los *pooles* de siembra, las redes productivas y diversas modalidades de coordinación contractual demostraron que era posible gestionar explotaciones de gran escala mediante mecanismos organizacionales flexibles, sin necesidad de integrar la totalidad de los activos involucrados (Teubal, 2006).

Otro proceso de gran importancia fue la expansión territorial de la agricultura. Provincias extra pampeanas como Santiago del Estero, Salta, Chaco y Corrientes registraron un fuerte crecimiento de la actividad agrícola gracias a la disponibilidad de nuevas tecnologías adaptadas a distintas condiciones agroecológicas (Sili y Soumoulou, 2011).

Como resultado, la estructura agraria argentina evolucionó desde un esquema relativamente homogéneo hacia un entramado caracterizado por una elevada diversidad organizacional, en el que conviven explotaciones familiares tradicionales, empresas especializadas, cooperativas modernizadas, redes empresariales y organizaciones integradas verticalmente (Gras y Hernández, 2013).

Las transformaciones descritas modificaron no sólo la forma de producir, sino también la naturaleza de los actores que integran el sistema agroalimentario. La incorporación de nuevas tecnologías, la creciente especialización funcional, la expansión de los mercados internacionales y la valorización económica del conocimiento crearon condiciones favorables para la aparición de organizaciones capaces de coordinar simultáneamente actividades productivas, industriales, comerciales y tecnológicas.

En consecuencia, la evolución de la estructura agraria no dio lugar únicamente a explotaciones más eficientes o de mayor escala. También favoreció el surgimiento de una nueva generación de empresas cuya lógica de funcionamiento trasciende la producción primaria y se orienta crecientemente hacia la generación de valor mediante la transformación de recursos biológicos.

2. Las nuevas empresas agrobioindustriales

Las transformaciones tecnológicas, organizacionales e institucionales descritas anteriormente alteraron profundamente las relaciones entre agricultura, industria y servicios. Como resultado, durante las últimas décadas, comenzó a emerger un nuevo entramado productivo en el cual la generación de valor dejó de depender exclusivamente de la producción de materias primas para apoyarse crecientemente en la incorporación de conocimiento, innovaciones tecnológicas y organizacionales y el procesamiento industrial.

La Geopolítica y la Agroindustria Argentina

Este proceso se desarrolló en paralelo con importantes cambios en la economía internacional. El crecimiento de la demanda mundial de alimentos diferenciados, bioenergías, biomateriales e ingredientes funcionales amplió significativamente las oportunidades para la valorización industrial de la biomasa. Al mismo tiempo, los avances en biotecnología y ciencias biológicas permitieron transformar recursos biológicos en una gama cada vez más amplia de productos y servicios.

En este contexto surge un nuevo sujeto económico que Bisang y Felici (2026) denominan empresa agrobioindustrial. Estas organizaciones constituyen la expresión empresarial de la convergencia entre recursos naturales, capacidades científicas, innovación tecnológica y acceso a mercados globales.

A diferencia del productor agropecuario tradicional, estas empresas gestionan cadenas completas de generación y valorización de biomasa. Producen granos, carnes, madera, fibras y otros recursos biológicos que posteriormente transforman en alimentos, bioenergía, biomateriales, ingredientes industriales y servicios ambientales. Los autores identifican cinco grandes tipologías empresariales: desarrolladores de nuevos modelos de negocios y territorios; empresas surgidas de la propia red agropecuaria; organizaciones orientadas al agregado de valor local; cooperativas dinámicas; y redes empresariales articuladas alrededor de proyectos productivos comunes.

Desde el punto de vista económico, estas organizaciones constituyen uno de los componentes más dinámicos de la economía argentina. Diversas estimaciones indican que generan, directa o indirectamente, entre 12.000 y 18.000 millones de dólares anuales en exportaciones, equivalentes a aproximadamente una quinta parte de las exportaciones argentinas de bienes vinculados a la agricultura.

Sin embargo, su importancia estratégica trasciende ampliamente esta contribución exportadora. Estas empresas articulan recursos naturales, conocimiento científico, innovación tecnológica e inserción internacional. Son capaces de desarrollar nuevas cadenas de valor, incorporar tecnologías de frontera, generar empleo calificado y aprovechar las oportunidades emergentes de la bioeconomía, contribuyendo simultáneamente a la creación de actividad económica y empleo en los territorios (Bisang y Felici, 2026).

Estas organizaciones, generalmente de gran escala y elevado dinamismo, coexisten de manera complementaria con empresas agropecuarias más tradicionales. Su principal rasgo distintivo es la especialización en bienes diferenciados y de mayor valor agregado. Esta característica tiene implicancias estratégicas para la inserción internacional, ya que

mientras los productos primarios (*commodities*) se comercializan en mercados próximos a la competencia perfecta, los productos diferenciados —como alimentos procesados, ingredientes industriales y otros bioproductos— permiten capturar rentas asociadas a la innovación, las marcas y la diferenciación, facilitando la construcción de posiciones competitivas más estables y sostenibles en los mercados internacionales.

3. El papel de la ciencia y la tecnología en la reconfiguración del agro argentino

Las transformaciones de la estructura agraria descritas en las secciones anteriores no pueden comprenderse plenamente sin considerar el papel central de la ciencia, la tecnología y la innovación. Si bien los cambios macroeconómicos modificaron los incentivos económicos, fueron los avances científicos y tecnológicos los que hicieron posible una profunda reorganización de los sistemas productivos y de las cadenas de valor.

Desde mediados del siglo XX, instituciones como el INTA, las universidades nacionales y, posteriormente, el CONICET desempeñaron un papel decisivo en la generación de capacidades científicas vinculadas a la agricultura. Estas instituciones permitieron adaptar tecnologías internacionales a las condiciones locales y desarrollar capacidades propias en genética, manejo agronómico, sanidad animal y vegetal, mecanización y procesamiento industrial (Barsky y Gelman, 2009).

A partir de la década de 1980 comenzó a consolidarse un nuevo paradigma tecnológico basado en la convergencia entre biología molecular, genética, informática, telecomunicaciones y análisis de datos. Como consecuencia, la agricultura pasó a depender crecientemente de conocimientos científicos avanzados y de procesos sistemáticos de innovación (OECD, 2023).

La difusión de la biotecnología moderna constituyó una de las manifestaciones más visibles de este proceso. La rápida adopción de cultivos genéticamente modificados posicionó a la Argentina entre los principales usuarios mundiales de estas tecnologías, generando importantes incrementos de productividad y facilitando nuevas formas de organización de la producción (Trigo y Cap, 2006).

Estos avances modificaron también la organización de la innovación. El progreso tecnológico dejó de depender exclusivamente de las instituciones públicas de investigación para convertirse en el resultado de interacciones cada vez más complejas entre organismos públicos, universidades, empresas privadas, *startups* tecnológicas y redes internacionales de investigación (Lundvall, 1992; Nelson, 1993). Posteriormente, la digitalización profundizó esta transformación. Los sistemas de posicionamiento satelital, la agricultura de

precisión, los sensores remotos, la inteligencia artificial y las plataformas de análisis de datos permitieron optimizar el uso de insumos y mejorar la toma de decisiones productivas (Wolfert et al., 2017).

La consolidación de empresas innovadoras en áreas como genética vegetal, biotecnología, bioinsumos, agricultura digital y bioenergía refleja esta evolución. La generación de valor pasó a depender crecientemente de la capacidad para crear, adaptar y comercializar conocimiento, funciones que hoy son desarrolladas en medida creciente por centros privados de servicios tecnológicos, empresas especializadas y organizaciones intermedias (Bisang, Anlló y Campi, 2015).

En este contexto emerge la bioeconomía como un nuevo paradigma productivo. Los recursos biológicos renovables dejaron de ser considerados únicamente materias primas agrícolas para convertirse en la base de una amplia gama de alimentos, energías renovables, biomateriales, productos químicos y servicios ambientales (OECD, 2018; CEPAL, 2021; IICA, 2024).

Como resultado de esta evolución, la ciencia y la tecnología pasaron a constituir el principal factor de competitividad. La disponibilidad de recursos naturales continúa siendo una condición necesaria, pero la capacidad para transformarlos mediante conocimientos, desarrollo tecnológico, e innovación, se ha convertido en el verdadero determinante de la generación de valor y de la competitividad internacional del sistema agroindustrial argentino.

VII. Las políticas públicas prioritarias para la producción

Las transformaciones geopolíticas y comerciales, junto con las innovaciones tecnológicas y organizacionales que están modificando la producción agroindustrial argentina, configuran un escenario productivo sustancialmente diferente, con un mayor potencial de crecimiento y una creciente capacidad para diferenciar productos y fortalecer la competitividad internacional. Este proceso resulta particularmente relevante para responder a las nuevas oportunidades y desafíos derivados de los cambios en los patrones de consumo y de la diversificación de los mercados internacionales.

Sin embargo, aprovechar plenamente este nuevo contexto internacional y productivo exige una estrategia de desarrollo renovada y un conjunto de políticas públicas que trascienden el ámbito específico de la política agropecuaria.

En la Argentina, cualquier análisis de las políticas públicas para el desarrollo agroindustrial debe considerar necesariamente la cuestión impositiva y, en particular, los derechos de exportación, que durante décadas han limitado la expansión de la producción

y las exportaciones. No obstante, este tema ha sido ampliamente analizado en trabajos anteriores y el actual gobierno ha manifestado su compromiso de avanzar en su resolución en la medida en que la estabilización macroeconómica lo permita (Bisang et al., 2024).

Un segundo aspecto aún pendiente es la limitada disponibilidad de crédito de largo plazo, que históricamente ha restringido las inversiones a la capacidad financiera de cada empresa. La superación de esta limitación constituye un componente esencial de la política económica si se pretende aprovechar plenamente las oportunidades que ofrece el nuevo escenario internacional.

Independientemente de la política económica, y como complemento de ella, existen diversas áreas en las que la intervención del Estado resulta fundamental y sobre las cuales todavía no parece existir un consenso suficiente ni iniciativas de política pública de alcance estratégico. Entre ellas, las seis que se presentan a continuación revisten una importancia prioritaria.

1. El papel del Estado en la innovación

Las empresas agrobiindustriales no constituyen simplemente un nuevo sector productivo. Representan una nueva estructura económica basada en la convergencia entre recursos biológicos, ciencia, tecnología, capacidades industriales y acceso a los mercados internacionales. En consecuencia, las políticas públicas no deberían limitarse a apoyar empresas individuales, sino orientarse al fortalecimiento del ecosistema de innovación que hace posible su surgimiento, consolidación y expansión.

Más allá de los instrumentos específicos, esta nueva estructura productiva plantea una cuestión estratégica. Si durante el siglo XX la principal institución encargada de vincular la agricultura argentina con la frontera tecnológica fue el INTA, ¿cuál debería ser, en el siglo XXI, la institución —o el conjunto de instituciones— capaz de conectar al país con las nuevas fronteras de la biología digital, la inteligencia artificial, la bioeconomía y las industrias basadas en biomasa? Asimismo, ¿cómo deberían organizarse y financiarse esas instituciones para asegurar su sostenibilidad y capacidad de innovación?

La respuesta probablemente no resida en una única organización, sino en una plataforma nacional de innovación agrobiindustrial que articule al INTA, las universidades, el CONICET, los gobiernos provinciales, las empresas, las cooperativas y los mecanismos de financiamiento público y privado. El desafío ya no consiste únicamente en producir más granos o más carne, sino en construir un ecosistema capaz de transformar los recursos biológicos en conocimiento, innovación y valor agregado. En esa capacidad de articulación

reside, probablemente, una de las principales oportunidades de desarrollo económico para la Argentina durante las próximas décadas.

La experiencia internacional muestra que detrás de los principales polos de innovación agrobiointustrial existen inversiones públicas sostenidas durante décadas, como las realizadas por el sistema de *Land Grant Universities* en los Estados Unidos, la EMBRAPA en Brasil o los institutos europeos de investigación agroindustrial.

2. La dimensión territorial del desarrollo agroindustrial: articulación entre Nación, provincias y municipios

Una de las características más relevantes de la nueva economía agrobiointustrial es su fuerte anclaje territorial. A diferencia de otros sectores intensivos en conocimiento, que tienden a concentrarse en grandes centros urbanos, la producción y transformación de biomasa se distribuyen a lo largo del territorio nacional. La agricultura, la ganadería, la actividad forestal y las distintas cadenas bioindustriales se desarrollan en contextos productivos, ambientales e institucionales altamente heterogéneos. En consecuencia, una estrategia orientada a consolidar las empresas agrobiointindustriales requiere una adecuada articulación entre los distintos niveles de gobierno (OECD, 2020; IICA, 2024).

La organización federal de la Argentina refuerza esta necesidad. Las provincias ejercen competencias fundamentales en materia de recursos naturales, desarrollo productivo, educación, infraestructura y ordenamiento territorial. Los municipios, por su parte, desempeñan un papel cada vez más importante en la provisión de servicios, la promoción económica, la generación de condiciones para la inversión y la articulación con los actores productivos locales. En consecuencia, las políticas destinadas a fortalecer la bioeconomía y la agrobiointustria difícilmente puedan implementarse de manera eficaz mediante esquemas exclusivamente centralizados (Falleti, 2010; CEPAL, 2022).

En este contexto, el gobierno nacional debería concentrar sus esfuerzos en funciones de orientación estratégica, coordinación y provisión de bienes públicos de alcance nacional. Entre sus principales responsabilidades se encuentran el financiamiento de la investigación científica, el fortalecimiento de las capacidades tecnológicas, el diseño de marcos regulatorios modernos, la negociación comercial internacional, el desarrollo de infraestructura estratégica y la creación de instrumentos financieros para proyectos innovadores. Asimismo, le corresponde asegurar la coherencia de las políticas públicas, reducir la fragmentación institucional y promover mecanismos efectivos de coordinación entre jurisdicciones (World Bank, 2008; OECD, 2023).

La Geopolítica y la Agroindustria Argentina

Las provincias constituyen el ámbito natural para diseñar estrategias de especialización productiva basadas en las características de cada territorio. La diversidad de recursos biológicos existente en la Argentina implica que las oportunidades asociadas a la bioeconomía difieren significativamente entre regiones. Mientras algunas provincias poseen ventajas en las cadenas agrícolas extensivas, otras presentan mayores oportunidades en ganadería, forestación, biomasa tropical, economías regionales, bioenergías o industrias alimentarias especializadas. En consecuencia, las estrategias provinciales deberían identificar estas ventajas específicas y fortalecer las capacidades institucionales necesarias para potenciarlas mediante políticas de innovación, formación de recursos humanos, infraestructura y atracción de inversiones (Porter, 1998; IICA, 2024).

Los municipios ocupan una posición igualmente relevante. Constituyen el nivel de gobierno más próximo a las empresas, los productores y las organizaciones locales, por lo que desempeñan un papel estratégico en la construcción de ecosistemas territoriales de innovación. Su contribución resulta fundamental para articular empresas, universidades, centros tecnológicos, cooperativas y organizaciones de la sociedad civil. Asimismo, pueden asumir funciones decisivas en la simplificación administrativa, la provisión de infraestructura local, la promoción de parques industriales y tecnológicos y el fortalecimiento de las capacidades institucionales del territorio (Cooke, 2001; Lundvall, 1992).

La experiencia internacional muestra que los procesos más exitosos de transformación productiva se apoyan en mecanismos de gobernanza multinivel. Ello supone superar la tradicional división de competencias entre los distintos niveles de gobierno y avanzar hacia esquemas de cooperación capaces de coordinar recursos, capacidades e instrumentos. En el caso argentino, una estrategia nacional de desarrollo agrobioindustrial podría estructurarse sobre la base de acuerdos federales que definan objetivos comunes, mientras las provincias desarrollan sus estrategias de especialización productiva y los municipios impulsan la consolidación de ecosistemas locales de innovación (OECD, 2020; Rodríguez-Pose y Wilkie, 2017).

La clave no reside únicamente en distribuir responsabilidades, sino en construir capacidades y mecanismos permanentes de coordinación. Consejos federales, plataformas regionales de innovación, programas cofinanciados y sistemas compartidos de información pueden contribuir a alinear esfuerzos y evitar duplicaciones. Instituciones nacionales como el INTA, las universidades públicas y diversos organismos de ciencia y tecnología pueden desempeñar un papel articulador particularmente importante, actuando como puentes

entre las prioridades nacionales y las necesidades específicas de cada territorio (Nelson, 1993; IICA, 2024).

En definitiva, el desarrollo de la nueva economía agrobioindustrial requiere una visión territorial que combine dirección estratégica nacional, capacidad de adaptación provincial y dinamismo local. La fortaleza de la Argentina radica precisamente en la diversidad de sus recursos biológicos, capacidades productivas y ecosistemas regionales. Aprovechar plenamente esta diversidad exige construir una arquitectura institucional capaz de coordinar eficazmente a Nación, provincias y municipios en torno a un objetivo común: transformar los recursos biológicos del país en conocimiento, innovación, empleo de calidad y desarrollo territorial sostenible (CEPAL, 2021; OECD, 2023; IICA, 2024).

3. La inversión en infraestructura física para la nueva estructura agraria

La transformación de la agricultura argentina durante las últimas décadas ha dado lugar a una nueva estructura productiva caracterizada por una creciente articulación entre producción primaria, servicios especializados, ciencia y tecnología, logística, financiamiento e industrias de procesamiento. Esta evolución ha dado origen a sistemas agrobioindustriales complejos, en los que el valor agregado se genera a lo largo de múltiples eslabones mediante la interacción de una amplia diversidad de actores. En este contexto, la competitividad ya no depende exclusivamente de la disponibilidad de tierra o recursos naturales, sino cada vez más de la capacidad para movilizar conocimiento, conectar territorios, reducir costos logísticos y vincular la producción con los mercados nacionales e internacionales. En consecuencia, la infraestructura física y de comunicaciones adquiere un papel estratégico como condición indispensable para consolidar el desarrollo de los sistemas agrobioindustriales y ampliar su contribución al crecimiento económico, las exportaciones y el empleo (Porter, 1998; Cooke, 2001; OECD, 2023).

La experiencia internacional muestra que las transformaciones productivas más exitosas estuvieron acompañadas por importantes inversiones en infraestructura. El desarrollo agrícola de los Estados Unidos durante el siglo XX se apoyó en una extensa red de caminos rurales, sistemas ferroviarios, puertos, energía eléctrica y telecomunicaciones. De manera similar, la expansión agrícola del Cerrado brasileño estuvo asociada a fuertes inversiones públicas y privadas en carreteras, logística y transporte que permitieron integrar nuevas regiones a los mercados nacionales e internacionales. La evidencia empírica indica que la infraestructura constituye uno de los principales determinantes de la productividad y del crecimiento económico de largo plazo (Aschauer, 1989; World Bank,

2008; Calderón y Servén, 2014). Del mismo modo, las ganancias derivadas de la innovación tecnológica pueden verse significativamente limitadas cuando no están acompañadas por una infraestructura adecuada que permita capturar plenamente sus beneficios productivos (Nelson, 1993; Lundvall, 1992).

En la Argentina, la nueva estructura agraria plantea demandas de infraestructura sustancialmente distintas de las que caracterizaban al modelo agropecuario tradicional. La creciente importancia de las cadenas de valor basadas en conocimiento, la expansión de la bioeconomía, la incorporación de tecnologías digitales y el surgimiento de empresas agrobioindustriales generan nuevas exigencias en materia de conectividad física y logística (Bisang, 2008; Bisang, Anlló y Campi, 2015; Bisang y Felici, 2026). Ya no se trata únicamente de transportar granos desde las zonas productoras hacia los puertos, sino también de movilizar insumos especializados, biomasa destinada a procesos industriales, productos de mayor valor agregado, equipamiento tecnológico y servicios intensivos en conocimiento. La infraestructura se convierte así en un componente esencial para articular producción, industria, ciencia y mercados.

En este contexto, la infraestructura de transporte constituye una prioridad estratégica. Los costos logísticos continúan representando una proporción significativa de los costos de producción y comercialización de numerosos productos agroindustriales. La mejora de las rutas nacionales y provinciales, la ampliación de la red de caminos rurales y la recuperación del sistema ferroviario son inversiones fundamentales para reducir costos, aumentar la competitividad y fortalecer la integración territorial (World Bank, 2008; OECD, 2023). Diversos estudios muestran que las deficiencias logísticas constituyen una de las principales restricciones para el desarrollo de actividades agroindustriales fuera de las regiones más consolidadas. En numerosas provincias alejadas de los principales centros urbanos y portuarios, estas limitaciones reducen las posibilidades de diversificación productiva y dificultan la radicación de nuevas inversiones vinculadas a la bioeconomía (CEPAL, 2022; Rodríguez-Pose y Wilkie, 2017).

La modernización de la infraestructura portuaria constituye un segundo desafío prioritario. La Argentina mantiene una posición destacada como exportador mundial de productos agroindustriales, pero la creciente competencia internacional exige mejorar la eficiencia de los puertos, optimizar los accesos terrestres y ampliar la capacidad de almacenamiento y procesamiento. La consolidación de cadenas agrobioindustriales más complejas requerirá instalaciones capaces de operar una mayor diversidad de productos, incluidos biocombustibles, biomateriales, bioinsumos, ingredientes funcionales y otros derivados de la biomasa (CEPAL, 2021; IICA, 2024). En este contexto, la infraestructura

portuaria deja de ser un componente exclusivamente logístico para convertirse en un factor estratégico de inserción internacional y generación de valor agregado (Piñeiro, Rosales, Torero y Valles, 2025).

Un tercer componente estratégico es la infraestructura energética. La nueva agricultura se encuentra crecientemente vinculada a procesos intensivos en energía, tanto por la incorporación de tecnologías digitales como por el desarrollo de industrias de transformación de biomasa. Plantas de biogás, bioetanol, biodiésel, biomateriales, proteínas alternativas y otros emprendimientos bioeconómicos requieren un suministro energético confiable, abundante y competitivo (OECD, 2018; IICA, 2024). Sin embargo, en numerosas regiones rurales persisten limitaciones en la capacidad de transporte y distribución eléctrica que restringen la instalación de nuevas inversiones productivas. En consecuencia, la expansión de las redes energéticas y el desarrollo de fuentes renovables descentralizadas constituyen instrumentos fundamentales para promover el desarrollo territorial y la industrialización basada en recursos biológicos.

La conectividad digital representa un cuarto pilar de infraestructura para la nueva estructura agraria. La agricultura de precisión, la inteligencia artificial, la automatización, la robótica agrícola y la gestión basada en datos requieren acceso universal a servicios de banda ancha de alta calidad. En este contexto, la infraestructura digital se ha convertido en un factor productivo tan relevante como las rutas, la energía o los puertos (Wolfert et al., 2017; OECD, 2023). No obstante, persisten importantes brechas de conectividad entre regiones y territorios rurales. Superarlas resulta indispensable para evitar que la revolución digital profundice las desigualdades existentes y para asegurar que productores de distinta escala puedan acceder a las nuevas oportunidades tecnológicas (IICA, 2024).

La infraestructura hídrica constituye otro componente esencial de la agenda de inversiones. El cambio climático está incrementando la frecuencia e intensidad de eventos extremos, tanto sequías como inundaciones. En este contexto, la nueva estructura productiva requiere mayores capacidades de gestión del agua mediante inversiones en sistemas de riego, drenaje, reservorios, obras de regulación hídrica y monitoreo hidrometeorológico (World Bank, 2008; OECD, 2020). Estas inversiones no sólo contribuyen a reducir los riesgos productivos, sino que también permiten aumentar la productividad, estabilizar los rendimientos y favorecer la diversificación agrícola en regiones con potencial de expansión (Reca, Lema y Flood, 2010).

La dimensión territorial de estas inversiones merece especial atención. La nueva agricultura argentina presenta una creciente heterogeneidad regional, con dinámicas productivas diferenciadas entre la región pampeana, el norte argentino, las economías

regionales y los territorios periurbanos. En consecuencia, las estrategias de infraestructura deben responder a las necesidades específicas de cada territorio y evitar enfoques uniformes diseñados desde el nivel central. La literatura sobre desarrollo territorial muestra que las inversiones más efectivas son aquellas capaces de potenciar las capacidades locales y fortalecer los sistemas regionales de innovación (Cooke, 2001; Falletti, 2010; Rodríguez-Pose y Wilkie, 2017).

Asimismo, la magnitud de las inversiones requeridas supera ampliamente la capacidad de acción del sector público nacional por sí solo. La articulación entre el Estado nacional, las provincias, los municipios y el sector privado constituye, por lo tanto, un requisito indispensable para movilizar recursos, coordinar proyectos y asegurar una adecuada gobernanza de las inversiones. En este proceso, los mecanismos de participación público-privada, los fondos regionales de infraestructura y los instrumentos de financiamiento de los organismos multilaterales pueden desempeñar un papel decisivo (Fay y Morrison, 2007; Calderón y Servén, 2014).

En definitiva, la infraestructura física, energética, hídrica, logística y digital constituye uno de los pilares fundamentales para consolidar la nueva estructura agraria argentina. Más que un complemento de la política productiva, debe entenderse como una condición estratégica para que la nueva agricultura y las empresas agrobioindustriales puedan desplegar plenamente su potencial de generación de valor, innovación, empleo y exportaciones (Nelson, 1993; Lundvall, 1992; OECD, 2023; IICA, 2024).

4. Los marcos regulatorios

La transformación de la agricultura argentina y el surgimiento de una nueva estructura agraria basada en el conocimiento, la innovación tecnológica y la creciente integración entre producción primaria, industria y servicios especializados han modificado sustancialmente el papel de los marcos regulatorios. En el pasado, las regulaciones agropecuarias estuvieron orientadas principalmente a garantizar la inocuidad de los alimentos, la protección fitosanitaria y el funcionamiento de los mercados. En la actualidad, la expansión de la biotecnología, la bioeconomía, la digitalización, las nuevas formas de organización empresarial y la creciente inserción internacional de los sistemas agroalimentarios han convertido a las regulaciones en un factor estratégico de competitividad.

Las normas de bioseguridad, sanidad, protección ambiental y propiedad intelectual ya no constituyen únicamente instrumentos de control estatal. Se han transformado en parte de la infraestructura institucional que hace posible el desarrollo de nuevas tecnologías, facilita la inserción internacional de los productos y genera confianza entre

consumidores, inversores y socios comerciales. En consecuencia, la calidad regulatoria se ha convertido en un componente esencial de la competitividad sistémica de los países (North, 1990; OECD, 2023).

Las regulaciones de bioseguridad ocupan un lugar central en esta nueva estructura productiva debido a la creciente importancia de las biotecnologías modernas, incluidos los organismos genéticamente modificados, la edición génica, la biología sintética y otras herramientas de mejoramiento vegetal. La Argentina ha sido históricamente uno de los países líderes en la adopción de cultivos biotecnológicos, sustentando buena parte de su competitividad agrícola en un sistema regulatorio basado en la evaluación científica de riesgos y beneficios (Trigo y Cap, 2006; Brookes y Barfoot, 2020).

La aparición de tecnologías como CRISPR y otras herramientas de edición génica ha incorporado nuevos desafíos regulatorios. Mientras algunos países continúan regulando estas innovaciones bajo marcos similares a los aplicados a los organismos genéticamente modificados, otros han desarrollado esquemas específicos centrados en las características del producto final más que en la técnica utilizada. La Argentina fue pionera en este campo al adoptar criterios regulatorios que permiten evaluar, caso por caso, los productos obtenidos mediante edición génica, reduciendo la incertidumbre regulatoria y favoreciendo la inversión privada en innovación (Whelan y Lema, 2019).

Desde la perspectiva comercial, la convergencia regulatoria adquiere una importancia creciente. Las diferencias entre los marcos regulatorios de los países productores y consumidores pueden transformarse en barreras al comercio, especialmente cuando existen divergencias en los procedimientos de aprobación, etiquetado o evaluación de riesgos. En consecuencia, la armonización internacional y el reconocimiento mutuo de las evaluaciones científicas constituyen instrumentos fundamentales para facilitar la circulación de innovaciones biotecnológicas y reducir los costos de transacción en los mercados globales (OECD, 2023; FAO, 2022).

Las regulaciones sanitarias, tanto en materia animal como vegetal, representan otro componente esencial de la competitividad internacional de los sistemas agroalimentarios. En un contexto de creciente integración de los mercados, los estándares sanitarios se han convertido en requisitos indispensables para acceder a los principales destinos de exportación. La prevención y el control de enfermedades animales, plagas vegetales y riesgos asociados a la inocuidad alimentaria constituyen bienes públicos fundamentales que sustentan la inserción internacional del sector agroalimentario.

La Geopolítica y la Agroindustria Argentina

La importancia de estas regulaciones se ha intensificado con el crecimiento del comercio de alimentos diferenciados, productos frescos y bienes de mayor valor agregado. Los mercados de mayores ingresos exigen sistemas robustos de trazabilidad, monitoreo sanitario y certificación de procesos productivos. En consecuencia, la capacidad institucional para cumplir estos requisitos constituye una ventaja competitiva tan relevante como la productividad física o la disponibilidad de recursos naturales (World Bank, 2008; OECD, 2023).

Asimismo, la aparición de nuevas amenazas sanitarias asociadas al cambio climático, la expansión geográfica de plagas y enfermedades y la creciente movilidad internacional de personas y mercancías refuerzan la necesidad de fortalecer las capacidades regulatorias y los sistemas de vigilancia epidemiológica. En este contexto, organismos como el SENASA adquieren un papel estratégico para preservar el acceso a los mercados internacionales y proteger la reputación sanitaria de la Argentina.

Las regulaciones ambientales se han convertido en uno de los principales ejes del comercio agroalimentario internacional. Consumidores, gobiernos e inversores demandan crecientemente información sobre las condiciones ambientales bajo las cuales se producen los alimentos y las materias primas. Como consecuencia, los marcos regulatorios han evolucionado desde enfoques centrados exclusivamente en el control de la contaminación hacia esquemas más amplios que incorporan emisiones de gases de efecto invernadero, conservación de la biodiversidad, manejo sostenible de los recursos naturales y trazabilidad ambiental de las cadenas de valor.

La implementación del Pacto Verde Europeo, los mecanismos de ajuste de carbono en frontera, las regulaciones sobre deforestación y las nuevas exigencias de diligencia debida constituyen ejemplos concretos de esta tendencia. Para países exportadores de productos agroalimentarios como la Argentina, estas iniciativas generan simultáneamente desafíos y oportunidades. Por un lado, implican mayores exigencias regulatorias y costos de adaptación; por otro, crean incentivos para valorizar atributos ambientales y desarrollar nuevos nichos de mercado asociados a la producción sostenible (European Commission, 2023; OECD, 2023).

La nueva estructura agraria argentina presenta características especialmente favorables para responder a estas demandas. La amplia difusión de la siembra directa, la adopción de tecnologías de agricultura de precisión, la creciente utilización de bioinsumos y el desarrollo de sistemas de monitoreo digital permiten construir ventajas competitivas vinculadas a la sostenibilidad. No obstante, para aprovechar plenamente estas oportunidades será necesario fortalecer los sistemas de medición, certificación y

verificación ambiental, así como avanzar hacia marcos regulatorios compatibles con los estándares internacionales.

La protección de la propiedad intelectual constituye otro componente central de la nueva estructura agraria. La creciente importancia de los activos intangibles, el conocimiento científico, los desarrollos biotecnológicos y las innovaciones digitales ha incrementado el valor económico de los derechos de propiedad intelectual como mecanismo para estimular la inversión en investigación y desarrollo.

En la agricultura contemporánea, la propiedad intelectual comprende una amplia variedad de instrumentos, entre ellos patentes, derechos de obtentor vegetal, marcas, secretos comerciales, software y bases de datos. La adecuada protección de estos activos resulta fundamental para incentivar la generación de nuevas tecnologías y facilitar la transferencia de conocimiento entre instituciones públicas, universidades y empresas privadas (Mokyr, 1990; Acemoglu y Johnson, 2023).

Al mismo tiempo, los sistemas regulatorios deben encontrar un equilibrio entre la protección de los incentivos a la innovación y la necesidad de asegurar una amplia difusión de las nuevas tecnologías. Una protección excesivamente restrictiva puede limitar la adopción tecnológica y reducir los beneficios sociales de la innovación; por el contrario, una protección insuficiente puede desalentar la inversión privada en investigación y desarrollo. La experiencia internacional muestra que los sistemas más eficaces son aquellos capaces de combinar incentivos adecuados para los innovadores con mecanismos que faciliten el acceso, la transferencia y la difusión del conocimiento tecnológico (World Bank, 2019; OECD, 2023).

En conjunto, los marcos regulatorios han dejado de ser un componente accesorio de la política agropecuaria para convertirse en uno de los pilares institucionales de la competitividad internacional. En un contexto caracterizado por la acelerada evolución tecnológica, la creciente integración de los mercados y la expansión de la bioeconomía, la capacidad para construir regulaciones modernas, previsibles y basadas en evidencia científica será un factor decisivo para consolidar la inserción internacional de la agroindustria argentina y aprovechar plenamente las oportunidades que ofrece la nueva geopolítica de los alimentos, la energía y los recursos biológicos.

5. Seguridad alimentaria y reputación internacional

La creciente preocupación mundial por la seguridad alimentaria representa una oportunidad estratégica para la Argentina. Los recientes conflictos geopolíticos han puesto de manifiesto la vulnerabilidad de numerosos países importadores netos de alimentos

frente a eventuales interrupciones del comercio internacional. Como consecuencia, la confiabilidad de los proveedores se ha convertido en un atributo tan relevante como el precio, la calidad o la competitividad de los productos.

La Argentina dispone de ventajas comparativas significativas derivadas de su capacidad productiva, la disponibilidad de recursos naturales, su experiencia exportadora y las capacidades científicas y tecnológicas desarrolladas durante las últimas décadas. Sin embargo, consolidar estas ventajas exige una estrategia deliberada orientada a fortalecer la reputación internacional del país como proveedor confiable de alimentos, bioenergías y productos de base biológica (FAO, 2022; IICA, 2024).

Esta estrategia debe sustentarse en sistemas sólidos de sanidad, trazabilidad, sostenibilidad ambiental y cumplimiento regulatorio. En un escenario internacional caracterizado por una creciente incertidumbre geopolítica, la confianza se ha convertido en un activo económico estratégico y en un componente esencial de la competitividad internacional de los sistemas agroalimentarios.

6. Coordinación público-privada y gobernanza estratégica

La complejidad del nuevo escenario internacional exige fortalecer los mecanismos de coordinación entre el sector público y el sector privado. La apertura de mercados, la negociación de estándares, la eliminación de barreras sanitarias y la identificación de oportunidades comerciales requieren capacidades que trascienden las competencias de cualquier institución individual.

Los países con mejor desempeño exportador suelen apoyarse en sistemas institucionales que facilitan la interacción permanente entre gobiernos, empresas, organizaciones productivas, universidades y centros tecnológicos. La construcción de una estrategia nacional de inserción internacional requiere precisamente este tipo de gobernanza colaborativa (Cooke, 2001; Lundvall, 1992; Nelson, 1993).

La creación de ámbitos permanentes de diálogo estratégico permitiría mejorar la coordinación de las políticas públicas, fortalecer la capacidad de anticipación frente a los cambios del contexto internacional y construir consensos de largo plazo sobre las prioridades de inserción internacional y desarrollo productivo del país.

En síntesis, si durante gran parte del siglo XX la política agropecuaria estuvo orientada principalmente a aumentar la producción y expandir las exportaciones de materias primas, el siglo XXI exige una visión más amplia e integrada. En el nuevo contexto geopolítico, la competitividad dependerá no sólo de la capacidad para producir más, sino también de innovar, desarrollar infraestructura, construir marcos regulatorios modernos, gestionar los

riesgos derivados de un entorno internacional cada vez más incierto y participar activamente en las redes globales de conocimiento y en la construcción de las nuevas reglas que gobernarán el comercio internacional.

La inserción internacional ya no puede concebirse como el resultado automático de las ventajas derivadas de la dotación de recursos naturales. Debe entenderse como una política pública estratégica orientada a fortalecer la posición de la Argentina en un sistema internacional más fragmentado, más competitivo y crecientemente basado en el conocimiento. La capacidad para adaptarse a estas nuevas condiciones será uno de los principales determinantes del éxito de la nueva economía agrobiointustrial argentina.

VIII. Consideraciones finales

Una característica central de las transformaciones geopolíticas contemporáneas es la velocidad con que se producen los cambios y la dificultad para anticipar su dirección y sus consecuencias. La incertidumbre derivada de la evolución de los conflictos internacionales, así como la volatilidad e imprevisibilidad de la política exterior y comercial de los Estados Unidos, dificultan la identificación de los escenarios futuros más probables y obligan a los países a desarrollar estrategias capaces de adaptarse a contextos crecientemente dinámicos e inciertos.

Esta incertidumbre sugiere que la forma de expresar e instrumentar el actual alineamiento internacional de la Argentina debería caracterizarse por la prudencia y la flexibilidad. Por un lado, conviene enfatizar que dicho posicionamiento constituye una continuidad de la tradicional inserción del país en el espacio político, económico y cultural de Occidente. Por otro, resulta necesario aprovechar las oportunidades económicas y comerciales derivadas de esa orientación, preservando al mismo tiempo los márgenes de maniobra necesarios para adaptarse a los cambios políticos que puedan producirse en los Estados Unidos, en la geopolítica internacional o en la propia Argentina.

El principal mensaje de este trabajo es la necesidad de aprovechar las extraordinarias condiciones de competitividad de la agroindustria argentina para responder a las nuevas condiciones del escenario internacional. Esta estrategia debe apoyarse tanto en las profundas transformaciones de la estructura productiva como en el enorme potencial generado por las innovaciones científicas y tecnológicas disponibles. La convergencia de ambos procesos permitirá fortalecer la competitividad internacional de las exportaciones agroindustriales y aumentar la capacidad del país para desenvolverse en un contexto de mercados más inciertos y fragmentados.

La Geopolítica y la Agroindustria Argentina

Para ello será necesario otorgar una prioridad creciente a aquellos componentes de la política económica, las inversiones productivas y las políticas de ciencia, tecnología e innovación que fortalecen las capacidades competitivas del sistema agroindustrial. Sólo mediante una estrategia de estas características será posible aprovechar plenamente las oportunidades que ofrece el nuevo contexto geopolítico y consolidar una inserción internacional basada en el conocimiento, la innovación y la generación de valor agregado.

IX. Bibliografía

- AAPRESID.** (2022). *Siembra directa: Evolución y perspectivas en Argentina*. Asociación Argentina de Productores en Siembra Directa.
- Acemoglu, D., & Johnson, S.** (2023). *Power and progress: Our thousand-year struggle over technology and prosperity*. PublicAffairs.
- Agrawal, R.** (2025, September 24). *How Europe is navigating Trump*. Foreign Policy Podcast.
- Alden, E., Matthijs, M., Smith, S., & Kurlantzick, J.** (2025). *Geopolitics of Trump tariffs: New U.S. trade policy has shaken allies*.
- Aschauer, D. A.** (1989). Is public expenditure productive? *Journal of Monetary Economics*, 23(2), 177–200.
- Baldwin, R.** (2025). *The great trade hack: How Trump's trade war fails and the world moves on*. CEPR Response Economic Series.
- Barsky, O., & Gelman, J.** (2009). *Historia del agro argentino: Desde la Conquista hasta comienzos del siglo XXI*. Sudamericana.
- Bert, F., Huergo, H., Piñeiro, M., Regúnaga, M., Torres, M., Trigo, E., & Viglizzo, E.** (2026). *El papel del Estado en el desarrollo científico y tecnológico en el sector agropecuario: Las funciones específicas de un nuevo INTA*. Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI). Documento de trabajo.
- Bisang, R.** (2003). *Apertura económica, innovación y estructura productiva: La aplicación de la biotecnología en la producción agrícola pampeana argentina*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Bisang, R.** (2008). *La transformación del agro argentino*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Bisang, R., Anlló, G., & Campi, M.** (2015). *Las capacidades tecnológicas del agro argentino y su evolución reciente*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Bisang, R., & Felici, S.** (2026). *Las empresas agrobiointerindustriales: Un nuevo actor económico en la Argentina*. Documento de trabajo.
- Bisang, R., Carciofi, R., Piñeiro, M., & Tejeda, A.** (2022). *Agroindustria: Transformaciones recientes y su papel en el desarrollo argentino*. Editorial Teseo.
- Brookes, G., & Barfoot, P.** (2020). *GM crops: Global socio-economic and environmental impacts 1996–2018*. PG Economics.
- Calderón, C., & Servén, L.** (2014). *Infrastructure, growth and inequality: An overview*. World Bank Policy Research Working Paper. World Bank.
- Calle, F.** (2025, September 9). *Desafíos de la hegemonía hemisférica de Estados Unidos: ¿La tercera será la vencida?* Miami Strategic Intelligence Institute.
- Calvo Albero, J. L., Frías Sánchez, C., & García Velázquez, F.** (2025). El debate sobre unas futuras fuerzas armadas europeas. *Política Exterior*, (226).

La Geopolítica y la Agroindustria Argentina

Carciofi, R. (2025). *Argentina en la búsqueda de un lugar en el mundo: Los desafíos del nuevo contexto internacional*. Documento de trabajo.

Carciofi, R. (2025, June 30). El sistema internacional de comercio ha sido hackeado: Un comentario. *Alquimias Económicas*.

Carney, M. (2025). *Discurso posterior a la victoria electoral*.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2021). *Bioeconomía en América Latina y el Caribe: Oportunidades para el desarrollo sostenible*. CEPAL.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2022). *Desarrollo territorial y políticas productivas en América Latina y el Caribe*. CEPAL.

Cooke, P. (2001). Regional innovation systems, clusters and the knowledge economy. *Industrial and Corporate Change*, 10(4), 945–974.

Draghi, M. (2024). *The future of European competitiveness: A competitiveness strategy for Europe*. European Commission.

Duffy Toft, M. (2025, March 13). The return of spheres of influence. *Foreign Affairs*.

European Commission. (2023). *The European Green Deal and sustainable food systems*. European Commission.

Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO). (2022). *The state of food and agriculture 2022: Leveraging automation in agriculture for transforming agrifood systems*. FAO.

Falleti, T. G. (2010). *Decentralization and subnational politics in Latin America*. Cambridge University Press.

Fay, M., & Morrison, M. (2007). *Infrastructure in Latin America and the Caribbean: Recent developments and key challenges*. World Bank.

Froman, M. (2025, August 11). After the trade war. *Foreign Affairs*.

Gras, C., & Hernández, V. (2013). *El agro como negocio: Producción, sociedad y territorios en la globalización*. Biblos.

Greer, J. (2025). *Remarks at the 2025 National Conservative Conference*. Office of the United States Trade Representative.

Hathaway, O. A., & Shapiro, S. J. (2025). Might unmakes right. *Foreign Affairs*.

Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). (2024). *Bioeconomía y transformación de los sistemas agroalimentarios de las Américas*. IICA.

Kim, P. (2025, September 15). Don't overestimate the autocratic alliance. *Foreign Affairs*.

Krugman, P. (2025, August 23). *Talking with Phillip O'Brien* [Video]. YouTube.

Llovet, I. (1991). *Contratistas rurales y cambios tecnológicos en la agricultura argentina*. CISEA.

Lundvall, B.-Å. (Ed.). (1992). *National systems of innovation: Towards a theory of innovation and interactive learning*. Pinter Publishers.

Mantilla, S. (2025). *Presentación en el Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI)*. Conferencia.

Merke, F. (2025). *Presentación en el Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI)*. Conferencia.

Mokyr, J. (1990). *The lever of riches: Technological creativity and economic progress*. Oxford University Press.

Nelson, R. R. (Ed.). (1993). *National innovation systems: A comparative analysis*. Oxford University Press.

North, D. C. (1990). *Institutions, institutional change and economic performance*. Cambridge University Press.

Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD). (2018). *The bioeconomy to 2030: Designing a policy agenda*. OECD Publishing.

Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD). (2020). *Rural well-being: Geography of opportunities*. OECD Publishing.

Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD). (2021). *Regional development policy and infrastructure investment*. OECD Publishing.

Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD). (2023). *Innovation, agricultural productivity and sustainability*. OECD Publishing.

Osman, R., & Sleat, D. (2025, September 3). The limits of Xi and Putin's "no limits" partnership. *Project Syndicate*.

Papendieck, S. (2025). *Presentación en el Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI)*. Conferencia.

Patrick, S. (2025). *League of Nations redux? Multilateralism in the post-American world*. Carnegie Endowment for International Peace.

Piñeiro, M., Rosales, O., Torero, M., & Valles, G. (2025). *La posible evolución del contexto internacional y el comercio agroalimentario*. Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI). Documento de trabajo.

Porter, M. E. (1998). Clusters and the new economics of competition. *Harvard Business Review*, 76(6), 77–90.

Reca, L., Lema, D., & Flood, C. (2010). *El crecimiento de la agricultura argentina: Medio siglo de logros y desafíos*. Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires.

Regúnaga, M., Bert, F., Huergo, H., Piñeiro, M., Torres, M., Trigo, E., & Viglizzo, E. (2023). *El impacto de los cultivos genéticamente modificados en la agricultura argentina*. Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires.

Rodríguez-Pose, A., & Wilkie, C. (2017). Revamping local and regional development through place-based strategies. *Cityscape*, 19(1), 151–170.

Russell, R. (2025). *Lógica y alternativas del orden internacional: La necesidad de un nuevo pluralismo*. Universidad Torcuato Di Tella.

Sili, M., & Soumoulou, L. (2011). *La problemática de la tierra en Argentina: Conflictos y dinámicas territoriales*. Ediciones INTA.

Teubal, M. (2006). Expansión del modelo sojero en la Argentina: De la producción de alimentos a los commodities. *Realidad Económica*, (220), 71–96.

The Economist. (2025, September 9). *Chinese trade is thriving despite America's attacks.* *The Economist*.

Trigo, E., & Cap, E. (2006). *Ten years of genetically modified crops in Argentine agriculture.* ArgenBio.

Trigo, E., Mateo, N., & Falconi, C. (2013). *Innovation and bioeconomy in Latin America.* Inter-American Development Bank.

Turzi, M. (2025). *Geopolítica de los alimentos: Ocho vectores que afectan a la Argentina* (Documento CARI No. 9). Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales.

Von der Leyen, U. (2025, April 16). *Entrevista con Die Zeit.*

Whelan, A. I., & Lema, M. A. (2019). Regulatory framework for gene editing and other new breeding techniques in Argentina. *GM Crops & Food*, 10(4), 215–221. <https://doi.org/10.1080/21645698.2019.1648542>

Win Htein. (2025). *The 2025 trade war: An economic and political analysis of unprecedented multilateral trade conflict.*

Wolfert, S., Ge, L., Verdouw, C., & Bogaardt, M. J. (2017). Big data in smart farming: A review. *Agricultural Systems*, 153, 69–80. <https://doi.org/10.1016/j.agsy.2017.01.023>

World Bank. (2008). *World development report 2008: Agriculture for development.* World Bank.

World Bank. (2019). *Harvesting prosperity: Technology and productivity growth in agriculture.* World Bank.

Grupo CEO

Consultores en Economía y Organización

www.grupo-ceo.com · info@grupo-ceo.com

[linkedin.com/company/grupo-ceo-sa](https://www.linkedin.com/company/grupo-ceo-sa) · [@GCEO_SA](https://www.instagram.com/GCEO_SA)

© Grupo CEO. Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial sin autorización.